Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVIII | San José, Costa Rica | **1941** | Sábado 17 de Mayo | Nº 8

Año XXII — Nº 912

En este número:

Rubén Darío

POR SALOMÓN DE LA SELVA

(De *Romance*, México, D. F., 15 febrero, 1941)

These high wild hills and rough uneven ways
Draws out our miles, and makes them wearisome;
And yet your fair discourse has been as sugar,
Making the hard way sweet and delectable

W. S., *The Tragedy of King Richard II* Act. II Sc. III

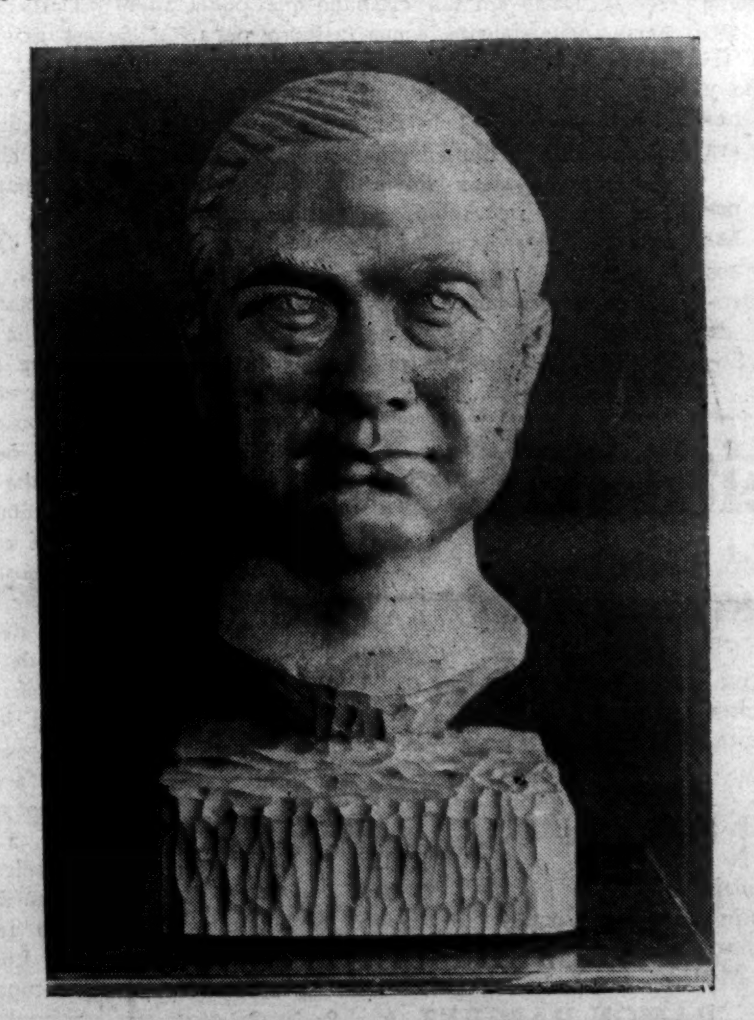
—

Esto es posible: no conocer más letras que las de Rubén Darío y ser dueño, sin embargo, de una cultura suficiente; tener, es decir, una visión anchurosa del mundo, capaz de ensanchamiento constante; poseer un entendimiento de los hombres cada vez más hondo; contar para cada emergencia de la vida con un sentido cada vez más elevado de lo que hay por encima de los hombres y del mundo.

El universo de los antiguos griegos no fué más espacioso que los poemas homéricos, que lo contienen íntegro; ni el que el occidente europeo construyó en los laboriosos siglos medievales abarcó más que la *Divina Comedia*. Así, en la obra de Rubén Darío, verdadera enciclopedia de nuestra América, se resume y compendia cuanto pensamos y sentimos, cuajan las esperanzas que nos impulsan, palpitan como corazones asustados nuestros miedos, dan alaridos nuestras ilusiones perdidas, abunda todo lo que nos deleita, y desfilan musical y multitudinosamente las realidades y las irrealidades de nuestro vivir, las angustias y las glorias, los hallazgos y las fugas, los amores y los odios, y hasta los orgullos patrios y las miserias de nuestras ciénagas civiles. Darío nos fijó horizontes.

De tal manera es completa la construcción del universo daríaco, espejo fiel del universo en que en realidad vivimos los hispanoamericanos, que en él podemos hallar el "concepto racional y exacto" que le exige a la educación mexicana el artículo tercero constitucional. En el universo que Darío construyó hay, en igual grado que en el homérico y que en el de Dante, una coherencia minuciosa, una lógica tan fuerte que el querer romperla sería tarea tan difícil como aquella —en que se fundan tantas ilusiones— de destrozar el átomo. *Románticos somos*, ciertamente; pero se equivocan quienes creen que ser romántico excluye ser racional. El racionalismo fué —excrecencia o fruto, como se quiera— producto del romanticismo. No se puede ser racionalista sin ser romántico primero. Lo racional es categoría de romanticismo, no su negación. Lo que Shelley tiene de racionalista es precisamente lo que tiene de romántico, y deja de ser romántico en el instante mismo en que deja de ser racionalista. Y con Darío ocurre lo mismo.

Y en lo que toca a lo "exacto" —que es concepto de relación— fácilmente se advierte que la construcción del universo de Darío obedece con fidelidad absoluta a un paradigma fijo. Se trata de un universo que nos convence plenamente porque de él tenemos todos una platónica conciencia. Cuando se quiere que algo sea exacto, es preciso decir exacto con relación a qué; de lo contrario se impone irracionalmente un africano síncope a la idea. La verdad es que hay quienes piensan a la manera como los cafres cantan. Rubén Darío, no. Rubén Darío tiene un concepto del universo que estará reñido con la fisiología, con la geografía, con la fotografía, con lo que se quiera, pero no con su visión propia de las cosas, que es también nuestra visión.



Cabeza de *Rubén Darío*

(Bronce del escultor *Roberto de la Selva*.)

Creerá Darío, por ejemplo, que el asno es rumiante; y Linneo protestará. Linneo, dicho de paso, no es de nuestro mundo hispanoamericano; no está en nuestra vida; mal que bien nos la pasamos sin él. Pero es que Linneo ve a los asnos, y a los bueyes sólo en su calidad de bueyes y de asnos, y por lo mismo diferentes; mientras que Darío, más racional que el gran naturalista, ve en bueyes y asnos conjuntos la esencia exacta de la suma torpeza que desgaciadamente rige las relaciones entre los hombres y los pueblos. En Darío no se trata del manso y sufrido animal con quien San Francisco comparó a la carne que tanto tiene que aguantarle al alma, sino de la bestia de cuya quijada se valió en primer asesino:

la quijada del rumiante
en la mano de Caín
sobre la frente de Abel.

"Quijada de asno", dice el *Génesis*. Pero Darío, más racional que Moisés, sabía que lo que desencadena las guerras es siempre un sentimiento que se digiere y se vuelve a masticar y a digerir, que se rumia; que en toda guerra hay como causa una filosofía manida doblemente entre las muelas; que rumiante debió ser el asno de cuyo maxilar se valió el prototipo de los que matan.

—o—

Desde luego, los extranjeros —así sean de nuestro propio medio— hallarán extraño y hasta incomprensible a Darío. Fuera del mun-

do hispanoamericano, Darío tiene forzosamente que ser incomprendido, excepto en la medida en que se nos comprenda a nosotros, los hispanoamricanos de verdad; por lo que es natural que las apreciaciones que los extranjeros han hecho de Darío sean un montón de estupideces.

Lafcadio Hearn, inglés, que brillantemente enseñó literatura inglesa en la Universidad de Tokio, cuenta que de ninguna manera parecía bello a sus discípulos aquel hermoso verso de Shakespeare en que Romeo, al advertir que Julieta sale de su aposento a ver la noche y suspirar en ella, dice que Julieta es el sol y su balcón Oriente. En la palabra "Oriente" está el encanto de ese verso, para los occidentales, para quienes evocan las *Mil y una noches*, los perfumes de Arabia (tan especialmente del cariño de Shakespeare), las maravillas con que Marco Polo hizo soñar a Europa. Para el japonés, en cambio, el Oriente es sólo el Este, un punto cardinal.

Ni hay que ir hasta el Japón para que Shakespeare se nos vuelva prosa. París está a cuartos de hora de Londres, pero en cuanto el *"Thrift, Horatio, thrift"* de Hamlet se convierte en *"De l'economie, Horatio"* en la Comédie Francaise, el Canal de la Mancha se abre como océano. Pueblo ninguno puede plenamente compartir a Shakespeare con Iglaterra. Darío es similarmente tan nuestro que nadie nos lo puede arrebatar. La cultura es lo único en que pueden sentir seguridad los pueblos; es el único recinto inexpugnable dentro del cual pueden defenderse. Rubén Darío es el más fuerte baluarte del hispanoamericanismo.

—o—

Quienes lo conocieron y lo trataron se hacen lenguas de la bondad inagotable de Darío. Generoso, todo lo daba con inconsciencia del valor de las cosas y del dinero. Ingenuo, quien se lo proponía lo engañaba con cualesquiera artes. Dispsómano desde su mocedad, porque nuestros Gobiernos hacen cuanto pueden para enseñarnos a embriagarnos, solía en sus borracheras descender hasta la bestialidad física, pero al recobrar dominio de sí mismo y de sus actos, salía de semejantes trances limpio de alma y soberano de decoro. Darío era bueno.

Los hispanoamericanos individualmente podemos parecer malos, y hasta en ocasiones hacer mal, pero nunca el mal. Darío, que nos concreta a todos, prueba que somos buena gente. No hay perversidad en la amalgama de nuestro ser. Nuestros pecados son pueriles. Somos pueblos niños, como Darío era niño. Niños pobres, golosos, desarrapados, piojosos, preoces, con infinidad de vicios de arroyo y de provincia, con mugre y con hambre, pero libres de esa alma diabólica, de esa voluntad maligna, de esa adulta maldad que lleva al mundo a lo que padece Europa.

Se nos engaña más fácilmente que engañamos; se nos conmueve con poca ternura; nos ahogamos en poca agua; hacemos berrinches, dormimos largo, cuando por fin dormimos, porque nos repugna acostarnos; les tenemos miedo a los cuartos oscuros; creemos en cuentos de hadas. aunque sepamos que son cuentos —¡por Dios, si no hay más que repasar las leyes que nos damos, que leer los proyectos de nuestros Gobiernos, que estudiar nuestras "revoluciones" y los matones que las han hecho!

—o—

La discusión de si Darío era cristiano verdadero o pagano ha sido ociosa. Darío era católico, como es católica su América. Era cristiano prístino, de aquellos contra quienes fulminaban los padres griegos porque seguían, a pesar del bautismo, enamorados de los misterios eleusinos. El cristianismo es una disciplina difícil; hay quienes creen que imposible. En esa disciplina creía Darío, y que la quebrantara no desdice de su creencia.

Era carnal. Le acosaban todos los vicios de la carne. Pero por encima de la carne, su vida, en lo espiritual, fué pura, fué profunda, fué santa. Jamás pecó contra el Espíritu Santo. Y prueba, la más definitiva, de que no fué pagano, es que tenía una tremenda conciencia del pecado. El pagano, no. El pagano es pagano precisamente porque sabe que no peca; mejor, porque no sabe que peca ni qué es pecado.

El paganismo de Darío no es el auténtico de paganas tierras, sino el decorativo, de legítima cepa hispanoamericana. Darío creía en el Dios Unico; los dioses eran juguetes en la diversión de sus ideas; no fueron nunca substancias de su credo, sino sólo adjetivos de sus versos. Darío era tan cristiano que podía adornarse paganamente como fastuoso papa.

En la entraña de su ser el cristianismo fué una congoja perenne, un revolverse la conciencia sin reposo, un saber que hay infierno a pesar de la infinita bondad del Redentor. Darío frecuentemente volvía los ojos a la amable figura de Apolo, porque se asustaba de ver los Cristos que los españoles nos trajeron a América, con las llagas tan horripilantes, con la sangre tan abundosa y los ojos tan enloquecidos. El paganismo de Darío fué sólo una ansia de que nuestras iglesias tuvieran más luz. Fué lección para los arquitectos más bien que propósito ideológico.

A los pies de León XIII Darío pudo arrodillarse filialmente. Toda la vida le duró el deleite de haber besado la sandalia del Papa blanco. Y fué pusto que lo enterrasen bajo la gran imagen de San Pedro en la catedral de su ciudad natal.

—o—

Cuando Darío se sintió envejecer, se echó a llorar. Y comenzó a morirse. La agonía carnal suya, que retrataron fotógrafos impúdicos— tendido el poeta moribundo en pobretona tijera de lona, en una casa de León de Nicaragua, desmayada la boca, vidrosa y opaca la mirada, sudorosa la frente y con las venas resaltadas—, esa agonía le comenzó en el instante en que se dió cuenta de que se envejecía, Porque él era nosotros, y nos morimos los hispanoamricanos desde que comenzamos, o debiéramos comenzar, a madurar.

Piensa uno en el apacible envejecer de Píndaro, de Eurípides; en la fireza de Sófocles; en Miguel Angel, en Milton, en Goethe, en Víctor Hugo y en Tolstoi; cómo la senectud los robustecía, lo ricos de vida que eran, como Einstein hoy y como Romain Rolland. Y es que fueron jóvenes. Nosotros, en cambio, somos niños, es verdad, pero no llegamos a tener juventud, y la muerte nos corta, o nos ancianizamos de repente, sin madurar. Nuestra vida es de flor, no de fruta, clavel que fué Bolívar, lirio que fué Martí, floripondio Rodó.

Lo más terrible de nuestras estadísticas mortales no es el crecido número de los recién nacidos que perdemos. Más espantoso todavía es el elevado índice de los que morimos cuando debiéramos entrar a plenitud de vida y a rendir con largueza en trueque natural por los esfuerzos de criarnos y de instruirnos. La muerte y la vejez nos aterran, como aterraban a Darío, porque nos llegan siempre demasiado pronto, *nel mezzo del camin*.

Aura Rostand ha dicho que aquel verso de Darío: *Mi juventud, ¿fué juventud la mía?* es grito amargo que nos rasga la garganta a todos. Así es. Fuera de Hispanoamérica, no. Hay —o había— donde la niñez, cuando es perpetua, es la niñez de Peter Pan, que nosotros, claro, no podemos eneender, por lo que nos parece boba.

—o—

A Darío regresamos, quienes nos educamos en él, como quien regresa al jardín de solar familiar. El nos creó un mundo admirablemente bello y rico, un universo racional y exacto, en el que fuimos felices. Releer a Darío es volver a ser dichoso. El nos dió una Grecia que nos desconsoló no hallar ni en Platón; una Italia llena de gracia, de tierra rosada como la que pintaba Fra Doménico Cavalca, una Francia enteramente adorable, una España ilustre y docta como la profetizó el venusino (1); Darío nos dió, en fin, una América magnífica de que enorgullecernos, e infinidad de vislumbres de orientes imposibles, con bulbules y torres de kaolín y Li Tai Pé. El suyo es el mundo más bello que hemos conocido.

Ni le faltaban preocupaciones de toda índole a ese mundo. Es pasmoso, al releer a Darío, atestiguar hasta qué punto estaba despierto su intelecto a las preocupaciones universales, a las inquietudes sociales, políticas y económicas, viéndolo y previéndolo todo con extraordinario acierto. Y era un mundo perplejo ante los problemas filosóficos más hondos. Los problemas éticos, principalmente, le preocuparon toda su vida, de lo que hay tes-

(1) *Carmina*, Lib. II. XX.

timonio desde *Anagké*, en su primer libro formal —en que formula ese problema sorprendentemente al igual que William Blake en la poesía sobre el *Tigre*— hasta *Los Motivos del Lobo* en sus postrimerías.

Se ha creído que el cisne era su símbolo. El cisne era sólo de los jardines del mundo de Darío, un mundo en el que había también una selva *selvaggia ed aspra e forte*, y abismos, en que habitaban monstruos. Estos también fueron símbolos suyos. Y como en todo Darío había una gracia inefable, en su fauna hallamos hasta los tigres de la Hispaniola creados por él para que los cazaran los poetas de allí que oían cantar ruiseñores igualmente imaginados. El absurdo Darío en el amable prólogo al libro de Fabio Fiallo pudo haber sido ironía. Pero los niños no ironizan. El mundo de Darío es perfecto de congruencia , y nos parece siempre nuevo, siempre lindo, precisa mente por su seriedad graciosa, y porque no hay en él ninguno de los trucos con que los adultos se enfrentan a lo duro y amargo y pesado de la vida. El niño no se burla; llora.

Ahora hace un cuarto de siglo que se secó la fuente de lágrimas de Rubén Darío, de que tomaban savia nuestros laureles:

The king is dead: we will not stay.
The bay-trees in our country are all wither'd. (2)

(2) W. S. op-cit. loc-cit.

Los mil y un cuentos

Aventuras de Tío Tigre y Tío Conejo

(Los vuelve a contar *Julián Padrón* en su novela: *Madrugada*. Caracas, 1939)

Tío Conejo, andaba por el monte con el ojo pelao, comprendió las intenciones de Tío Tigre y se propuso echarle una de sus lavativas. En un majaguo, Tío Conejo había visto una colmena cargaíta de miel y ahí mismito se le ocurrió la idea. Empezó a treparse por el majaguo y a remover el palo para tumbar la colmena. Pero el maldito matajey estaba más pegado que garrapata, ustedes saben dónde. Pero Tío Conejo es una fiera, y empezó a coger los aguacates que estaban en el hojero y a tirárselos a la colmena. Le tiró de todo lo que encontró bajo los árboles: palos, piedras y terrones que arrancó del suelo. Al fin consiguió tumbar el matajey de lo alto del majaguo y en lo que lo vió en el suelo, Tío Conejo empezó a dar carreras alrededor para espantar las avispas. Y cuando desde lejos lo rompió a mangazos y aguacatazos, se le fue acercando con esa malicia de Tío Conejo que Tío Tigre no puede imitar por más que se amuele. Entonces Tío Conejo apartó los pedazos de la colmena para que las avispas se fueran y no lo molestaran, y comenzó a revolcarse en el mielero que se había empozado en el suelo. Cuando Tío Conejo se sintió empegostaíto de miel de la tierra, se fué bajo un pomarroso donde estaba un montón de plumas, y se revolcó hasta que las plumas se le pegaron al cuerpo y quedó disfrazaíto como un pájaro del monte.

—¡Ahora sí va a saber Tío Tigre quién es Tío Conejo!— se dijo contentísimo encaminándose hacia el pozo de la quebrada.

En esto Tío Tigre andaba por ahí mismito con sus pasos muy contados y pisando sobre el esterero de hojas secas, con toda esa mala intención que tiene Tío Tigre para que no le escuchen los pasos. Era que se andaba reponiendo de una de esas enormes lavativas que le había echado Tío Conejo en días pasados, y buscaba la manera de desquitarse del animalito.

—Por aquí mismito, por detrás de uno de estos troncos, debe andar Tío Conejo —decía Tío Tigre lamiéndose los bigotes—. De seguro que el vagabundo ese está esperando bajo un palo de aguacate, que las ardillas le tumben la comía para echarse en el hojero a comerse las frutas. Porque ¡ah animalito bien flojo que es ese Tío Conejo!

Y Tío Tigre seguía con sus pasos callaítos escondiéndose detrás de los palos del monte, armándole la trampa a Tío Conejo. Pero en esto sintió la garganta reseca, de una hartazón que se había dado no hacía poco. Era que Tío Tigre tenía más sed que burro amarrado y olvidándose de sus propósitos se encaminó hacia el pozo de la quebrada donde él acostumbraba beber agua.

Cuando Tío Conejo llegó al pozo se puso a matar el tiempo comiéndose una guama pelúa, y cuando estaba en su trabajo empezó a sentir el almizcle de su enemigo que venía de todas las hojas del monte. Y se dijo para sí: "Esta es mi oportunidad, ya Tío Tigre se encuentra cerca."

—Lapi, lapi! Lapi, lapi!— sonaba su lengua reseca contra el agua fresca del pozo.

Cuando en esto las ramas del monte se abrieron encima del barranco de la quebrada, y una hediondez enorme le paró los pelos, digo, las plumas a Tío Conejo.

—Lapi, lapi! Lapi, lapi!—bebía Tío Conejo medio asustado.

—¿Quién es ese animalito tan bonito, de cuatro patas y con plumas, que yo no he visto por estos montes? —preguntó Tío Tigre desde el barranco.

—Ay, Tío Tigre, no me vaya a hacer nada malo que yo soy familia suya —le contestó el animalito, haciéndose el asustado.

—¿Y qué estabas haciendo aquí, animalito tan bonito? —le preguntó Tío Tigre lamiéndose los bigotes con ganas de comérselo.

—Pues aquí, Tío Tigre, comiéndome mi rabito.

—¿Y eso es muy sabroso, animalito del monte?

—Tío Tigre, pruébelo usted mismo — y le dió una fruta de guama.

—Cará, esto sí es sabroso! Regálame otro pedacito.

—Ay, Tío Tigre, ya se me acabó mi rabito porque era muy chiquito.

Tío Tigre despabilaba los ojos escudriñando entre las piedras que estaban llenas de cáscaras. Tío Conejo sonreía contemplando la cola de Tío Tigre, cuya curiosidad le hacía menearla en pausado vaivén, como barriendo el suelo.

—¿Qué me miras tanto, plumarasquerito del monte?

—Ah, Tío Tigre! Esa colota suya sí que debe ser bien sabrosa...

—¿Tú crees que sea tan sabrosa como la tuya?

—Eso se cae de maduro, Tío Tigre, porque mientras más grandes más sabrosas son.

—¿Tú crees, animalito?

—Claro, Tío Tigre.

—¿Y cómo haríamos para comérnosla?

—Hay que abrirla primero. Fíjese bien, Tío Tigre, para que no le vaya a pasar una broma y después me culpe a mí. Colóquela sobre esta peña.

—Mira, animalito, tú como que me quieres jugar una treta.

—No, Tío Tigre, yo lo respeto mucho a usted para decirle una mentira.

Y Tío Tigre puso la cola sobre la piedra. Con la guaratara, Tío Conejo le dió ese sipor - pobre - me - desprecias - anda - a - un - rico - que - te - adore, tan duro, que Tío Tigre empezó a dar atronadores alaridos y a echar maldiciones. Entonces Tío Conejo salió a la carrera y riéndose con toda su alma, al mismo tiempo que desde lo alto del barranco decía sacudiéndose las plumas:

—¡Adiós, Tío Tigre, que te aproveche la cola!

—¡Tío Conejo, vagabundo, en lo que te agarre no vas a quedar para contar el cuento! — dijo Tío Tigre revolcándose en el pozo.

¿Les echo un cuento...?

—¿Quiéres que te cuente el cuento del Gallo Pelón?, nos dice.

—Sí, abuelita.

—Yo no te digo que sí, abuelita, sino que si quieres que te cuente el cuento del Gallo Pelón.

—Bueno, abuelita.

—Yo no te digo que bueno, abuelita, sino que si quieres que te cuente el cuento del Gallo Pelón?

—No juegues, abuelita.

—Yo no te digo que no juegues, abuelita, sino que si quieres que te cuente el cuento del Gallo Pelón?

—Pero abuelita, me voy a poner bravo.

—Yo no te digo, pero, abuelita, me voy a poner bravo, sino que si quieres que te cuente el cuento del Gallo Pelón?

JULIÁN PADRÓN

La contribución de la Rep. de Colombia a la Democracia liberal

Por Miguel Antonio Peña

(En el *Rep. Amer.* Conferencia dictada por el Prof. colombiano, Miguel Antonio Peña, por las Estaciones Radiodifusoras Mundiales — de onda corta— *WRUL* y *WRUW*, de la ciudad de Boston, Estados Unidos de Am.)

Ante todo quiero expresar las gracias a mi estimado amigo y compatriota, el señor Doctor Eduardo Gómez Durán, Cónsul de Colombia en Boston, por haberme invitado a hablar esta noche por las Estaciones Radiodifusoras Mundiales—de onda corta—WRUL y WRUW, de la World Wide Broadcasting Foundation.

Al propio tiempo, consigno aquí un voto de aplauso por la labor benéfica que han venido haciendo estas Estaciones y sus competentes y bien intencionados directores y colaboradores, entre los cuales se encuentra mi buen amigo, el señor don José Antonio Godoy.

Nada más grato para mí que tomar parte en el programa de esta noche que las Estaciones WRUL y WRUW dedican a mi patria, la República de Colombia. En el año de 1936, hablé por este mismo micrófono sobre El Intercambio Cultural entre la América Latina y los Estados Unidos de Norte América, a petición del Boston Center for Adult Education. (Centro de Boston para Educación de Adultos).

Esta noche hablaré de la Contribución de la República de Colombia a la Democracia Liberal. Para tal fin, en el tiempo que me está señalado, daré una breve reseña histórica y haré un ligero análisis del sistema de gobierno y de la Educación en mi país.

Primera etapa. De 1819 a 1832

Colombia, desde su separación económica y política de las fuerzas imperialistas del Imperio Español, es decir, desde el 7 de Agosto de 1819, día en que se selló gloriosamente nuestra independencia con la Batalla de Boyacá, ha pasado por cuatro etapas políticas y por cuatro períodos correlativos de educación.

1º—*Período semidictatorial*

Llamaremos al primer período semidictatorial, el que se extiende desde 1810 hasta 1832, aproximadamente.

Todas las verdaderas revoluciones sociales tienen por objeto exclusivo y primordial, el cambio radical de la estructura económica, política y social del sistema existente, y la orientación del nuevo sistema, en armonía con las aspiraciones y necesidades del pueblo y con el plan formulado para el nuevo gobierno. Y como para esto es indispensable que el pueblo y sus sinceros mentores capturen totalmente y sin demora el poder civil y el poder económico, un período de transición, de gobierno más militar que civil, de reorganización y de construcción general, sigue al de la revolución. No es extraño, por lo tanto, que durante los primeros quince años que siguieron a la independencia tuviésemos en Colombia, en realidad de verdad, un sistema de gobierno en el que la autoridad civil alternaba con la autoridad militar y en el que las leyes imperaban solamente bajo la protección de ésta. No quiere esto decir que no existiesen las ideas y los anhelos democráticos en buen número de colombianos dirigentes y abnegados, y en el pueblo. El mismo amor por la libertad y por la democracia, que había animado a tantos héroes caídos en la contienda, animaba también ahora a los mentores sobrevivientes y a las masas. La misma convicción en el triunfo de la dignidad humana y de los derechos del hombre como los había proclamado la Revolución Francesa en 1789, vitalizaba y daba empuje ahora a la conciencia de la mayoría de los colombianos.

Pero ahora no se trataba de combatir los ejércitos aguerridos de Fernando VII, vencedores de las huestes de Napoleón, ni de hacer frente a la Armada Invencible en la ciudad heroica de Cartagena de Indias. Se trataba, nada menos, que de crear un estado de una colonia. Se trataba de hacer una república libre de un pueblo que por siglos había estado sometido al servilismo y a la esclavitud. La ley y el derecho serían ahora las normas que debían seguirse y las armas esenciales que habrían de emplearse para tal fin. El uso de la fuerza militar entonces quedaría reservado exclusivamente para la protección de las dos primeras. Por lo tanto, Simón Bolívar y los patricios más capacitados, tales como Francisco de Paula Santander y Francisco Antonio Zea, procedieron a convocar asambleas legislativas a fin de formular la constitución y las leyes por las que debía guiarse y gobernarse la Nueva República. Y puesto que es una verdad evidente y un postulado incontestable que "el sistema económico de una nación, genera, regula e impone la forma de gobierno de la misma", Bolívar y sus ilustres compañeros, comprendiendo esto, crearon leyes que tendían a beneficiar al pueblo económicamente, y formularon una constitución por la cual debía establecerse un gobierno liberal democrático. Con la energía, el talento y la visión que los caracterizaba, Bolívar y estos patricios procedieron a poner en acción sus leyes.

Colombia tenía ahora constitución, tenía leyes. Precisaba, pues, despertar el sentimiento de unión y de cooperación entre todos los ciudadanos, y, ante todo, establecer disciplina y el principio de autoridad basado en la ley y en la voluntad popular. Bolívar logra esto por corto tiempo, apoyándose tanto en la ley como en la fuerza militar. Logra también fundar La Gran Colombia con las regiones que hoy integran la República de Colombia, el Ecuador, Panamá y Venezuela.

Para que La Gran Colombia fuese un verdadero estado y un pueblo libre precisaba cambiar ahora la estructura económica heredada del tiempo colonial. Precisaba hacer del labrador y del obrero, antes esclavos y parias, seres activos y racionales, miembros vivos e integrantes de la nueva sociedad.

La casta criolla privilegiada que durante la Colonia había medrado explotando al pueblo y aliada a las fuerzas absorbentes españolas, puso el grito en el cielo ahora que se trataba de aplicar la nueva constitución y de transformar el sistema económico feudal, derivado de la Colonia. Los latifundistas pudientes y acomodados, que habían tomado posesión de las tierras y de todos los medios de vida nacionales, presentaron una ciega oposición a todo intento de reforma y organizaron todas sus fuerzas para oponerlas al gobierno y al pueblo.

Y cuando el gobierno, y el pueblo que había luchado y había hecho todo sacrificio para su libertad, optaron por hacer imperar la fuerza del derecho, estas fuerzas reaccionarias y traidoras apelaron al derecho de la fuerza, a la perfidia y a la calumnia. Acusaron a Bolívar y a sus colaboradores de imperialistas y antidemocráticos; se rebelaron contra la autoridad constituída, declararon disuelta la Unión de la Gran Colombia y proclamaron la formación de tres nacionalidades distintas, de acuerdo con las demarcaciones territoriales del tiempo colonial.

Tales elementos no deseaban ningún cambio fundamental que afectase o pudiese afectar sus intereses y sus privilegios. Habían aceptado la separación económica y política de España, con la ambición y el propósito de ser ellos ahora los supremos señores feudales, gobernar como los procónsules romanos en las postrimerías de la decadencia del Imperio, y derivar para sí el producto del trabajo de un pueblo esclavo.

Para confundir y dividir las masas, presentaron a Santander, el hombre de las leyes, y a Bolívar, el libertador, como dos figuras diametralmente opuestas en ideas sociales y políticas, y como dos corrientes contrarias que de ningu-

---

¿Dormimos aún...?

Boston, 15 de abril de 1941.

Señor Dn.
Joaquín García Monge,
Repertorio Americano,
San José de Costa Rica.

Mi muy apreciado amigo:

Me agrada decirle que he venido recibiendo con alguna regularidad el Repertorio. *Su lectura me conforta en estas regiones frígidas anglo-americanas. Hay tanto que aprender y tanto que admirar en nuestro* Repertorio, *que sin él me sentiría sin brújula necesaria y sin una clara visión de la marcha económica y política de nuestra desorientada y aletargada América Hispana. Desorientación y aletargamiento de que se están redimiendo aún los pueblos más optimidos de la Tierra y que parecían haber aceptado esto como dos enfermedades endémicas e incurables.*

La época actual, en que la humanidad y todas sus instituciones se transforman o desaparecen, presenta para nuestra América Hispana la mejor y quizás la última oportunidad de despertarse, incorporarse, independizarse, hacerse fuerte y libre para siempre. Ha sonado la hora para cristalizar el Panamericanismo de Bolívar basándolo en la independencia económica y la verdadera libertad política de Hispano América, y no en el Colonialismo disfrazado de fraternidad democrática americana, como ha existido y como existe y se practica hoy.

¿Cree usted, mi apreciado amigo, que nuestra América se da cuenta de esta oportunidad única y que está dispuesta y preparándose para levantarse, sacudirse, romper las cadenas y lanzar a sus opresores fuera de nuestras fronteras de una vez y para siempre? El americano más capacitado para dar esta respuesta, es usted; y el órgano de publicidad más autorizado para pregonarlo es el Repertorio Americano.

Le envío copia de una conferencia, la cual me placerá mucho verla publicada en el Repertorio Americano.

Lo saluda muy cordialmente su seguro servidor y amigo,

Miguel Antonio Peña

na manera podrían cooperar y actuar como una sola fuerza para el bien del país. Nada pod ser más peregrino, ni estar más lejos de la verdad que esto. Bolívar y Santander eran dos prohombres que alternaban en méritos y que se complementaban mutuamente. Juntos habían luchado a brazo partido por la liberación del Continente hispanoamericano, y juntos habían jugado todo por el triunfo de esta noble causa.

Las diferencias y desacuerdos que surgieron entre estos dos hombres, fueron más de forma que de fundamento; fueron más de procedimiento que de principio; fueron más de esfera de acción que de propósito o fin. El sueño de toda su vida y por el que lucharon infatigablemente fué el de crear en Colombia y en el resto de la América Latina, estados democráticos liberales, como el Estado Francés y el Norteamericano. Los dos pertenecían a la Escuela Jacobina; ambos eran un producto de la Revolución Francesa y de la Revolución Norteamericana; ambos eran admiradores y fieles discípulos de Jean Jacques Rousseau.

2º—*Creación definitiva de la Rep. de Colombia*

Llegamos al año de 1932; dos años después de la muerte de Bolívar. En un corto lapso, el país ha pasado por todas las crisis políticas imaginables. Persecuciones, atentados criminales, asesinatos, rebeliones y revueltas.

La Gran Colombia ha sido disuelta. Esta Gran Colombia, que debía formar la piedra angular o el pilar matriz del formidable edificio que Bolívar soñara construir: La Confederación Económica, Política y Social de las Naciones Hispanoamericanas, bajo principios democráticos y fraternales de mutua ayuda y beneficio, y en cooperación y armonía con los Estados Unidos de Norte América, una vez realizada La Confederación Latinoamericana. Bolívar y sus fieles compañeros nunca creyeron posible la creación del verdadero y anhelado Panamericanismo entre todas las naciones Americanas, sin la previa armonía y sin la real consolidación e independencia económica, política y social de todas las naciones latinoamericanas.

Pero el pueblo y sus mentores honrados luchan ahora con mayor fe y denuedo por la conquista de sus derechos y por el triunfo de la libertad. Los elementos que poseen la vida económica de la nación se ven forzados a cerrar sus filas y se dividen en dos bandos.

En un bando se alistan y se consolidan los grandes latifundistas, los aristócratas y la alta jerarquía de la Iglesia. En el otro bando se congregan todos los terratenientes en pequeña escala, los comerciantes, los pequeños propietarios y muchos elementos profesionales.

El primer bando se denomina Los Centralistas, y el segundo bando tomo el nombre de Los Federalistas.

Las masas, en este estado de confusión, sin verdadera orientación y habiendo perdido la mayor parte de sus libertadores y sinceros mentores, al principio no saben qué bando seguir. El poder y la influencia de la Iglesia son muy poderosos sobre las masas, y esto hace que una buena parte de éstas sigan a los Centralistas; el resto se une a los Federalistas. Y la división del pueblo por este motivo en dos partes más o menos iguales, produce cierto equilibrio social y hace posible a los dos partidos convocar al pueblo a elecciones, y establecer un gobierno legal basado en la autoridad jurídica. Así nace otra vez la República con el nombre de República de Nueva Granada, la que más tarde adoptó definitivamente el nombre de República de Colombia. Así se consolidó la unidad nacional que había desaparecido casi por completo, y se encauzaron las fuerzas de la nación por un derrotero de orden y de trabajo.

De aquí en adelante Colombia ha tenido una forma de gobierno constitucional, aunque ha habido no pocas intentonas para socavarlo y detentar el poder. Durante su vida constitucional, la República ha sido flagelada y asolada por conflictos intestinos armados, habiendo tenido lugar el último en 1900, el cual se prolongó hasta 1903.

Por dieciocho o veinte años, desde 1832 hasta mediados del mismo siglo, los dos partidos políticos conservan los nombres de Centralistas y Federalistas. Para este entonces los Federalistas tomaron definitivamente el nombre de Liberales y los Centralistas el de Conservadores. La rivalidad y la lucha entre los dos partidos son muy intensas. Se alternan los dos en el poder y ambos claman representar los derechos del pueblo y estar inspirados en los principios republicanodemocráticos.

Aun cuando en el campo económico estos dos partidos durante este período no demostraron con hechos perseguir principios muy divergentes, en el campo político y en el educativo sí estaban muy distanciados. Veamos algunas diferencias:

a) Los Conservadores persistían en el aislamiento local, renunciando la unión y la cooperación con los otros pueblos latinoamericas. En tanto que los Liberales perseguían una política de cooperación y de fraternidad con éstos.

b) Los Liberales abogaban por un proceso progresivo y legalista de reformas, mientras que los Conservadores querían consolidar y mantener inalterable e inalterado el régimen establecido en la época colonial; querían perpetuar el reinado de la casta feudal.

c) Los Conservadores insistían en que el poder de la Iglesia debía prevalecer sobre todos los demás poderes.

Argüían que todos los derechos temporales o naturales se derivan del derecho eclesiástico o sobrenatural, y que la Iglesia es la única depositaria de la verdad, siendo por consiguiente la exclusiva potestad autorizada para interpretar, resolver y regular todos los problemas relacionados con la vida del hombre.

Los Liberales refutaban esto con el argumento de que la Iglesia es una potestad esencialmente espiritual, que debe ocuparse solamente de los asuntos teológicos y religiosos, y que en ninguna forma le asiste el derecho de inmiscuirse en los problemas del gobierno civil o del poder temporal. De esta manera los Liberales empezaban a esbozar la tesis de la separación de la Iglesia y del Estado. Tesis que ha sido muy debatida en Colombia y que aun hoy existe sin una completa solución.

El dominio del poder eclesiástico sobre el poder civil y la intrusión de aquél en todos los problemas y funciones de éste, han causado ingentes daños al pueblo colombiano en todos los órdenes de su vida, con especialidad en el campo educativo, político y económico.

d) Los Liberales favorecían la idea de que la Educación debía ser obligatoria y querían introducir reformas en el Sistema Educativo.

La educación que se daba era anticuada y deficiente y estaba casi en su totalidad en manos de la Iglesia y de las Comunidades Religiosas. Un número reducido de la población podía recibirla, formando su mayoría los hijos de los grandes propietarios, de los políticos profesionales, de los empleados oficiales y de los burgueses acomodados.

3º—*Comienzo de la Democracia liberal*

En realidad la verdadera democracia liberal no comienza a plasmarse en Colombia sino en los postrimerías del siglo XIX. Para esta época, la intensidad del antagonismo y de la lucha entre los elementos progresistas y los retardatarios es tal, que en una hora malhadada, los elementos dirigentes de la nación pierden el timón constitucional y el control de las masas y lanzan el país a una lucha sangrienta y dolorosa que nos costó irreparables pérdidas en todos los sectores de la vida nacional, y que, estallando en 1900, no terminó sino a fines de 1903.

Después de esta guerra el país entró definitivamente por el camino del orden, del trabajo y del progreso; dando un alto ejemplo de constitucionalismo y de respeto a las autoridades emanadas del voto popular. Reformas importantes de todo género se han iniciado y se han realizado, cuyas simientes han dado ya valiosos frutos. Lo que prueba que Colombia o que el Pueblo Colombiano presenta un campo fértil y bien arado para la plantación del trigo candial y de la vida democrática. Y este progreso alcanzado, hizo posible el triunfo definitivo de las ideas liberales en el país y el advenimiento del partido liberal al poder en 1930.

4º—*La presente época de Democracia liberal*

Desde 1930, hasta hoy, ha habido tres presidentes: Enrique Olaya Herrera, Alfonso López y el actual, Eduardo Santos. De estas tres administraciones, las dos últimas han tomado a pechos el desarrollo y la salvación del país. Con energía y tino se han resuelto varios y se están resolviendo muchos complicados problemas de la nación. En la educación popular se han alcanzado ya triunfos sorprendentes. En el campo económico se han realizado muchas reformas y se han creado varias leyes que son en verdad benéficas y una gran esperanza para el futuro de Colombia.

Pertinente a esto, conviene dar aquí algunos datos estadísticos de la situación económica de Colombia hoy y del estado de su educación actual:

Rentas fiscales: El desarrollo económico del país ha aumentado las rentas que existían y creado nuevas. El producto total de las rentas fiscales es hoy aproximadamente de 180 millones de pesos al año. Estas rentas son de carácter nacional, departamental y municipal, y están representadas en la industria del petróleo, los impuestos sobre el consumo de gasolina, sobre la propiedad, las industrias y las rentas derivadas de capitales invertidos o depositados en los bancos. También hay considerables rentas o entradas sobre el monopolio de la sal y de los licores, y sobre los varios servicios públicos, tales como correos, telégrafos, teléfonos, ferrocarriles, tranvías, acueductos y plantas eléctricas. La nación deriva también rentas de las aduanas, de las herencias o patrimonios, de la producción del oro, del papel sellado y estampillas, el tabaco, degüello, catastro y actividades locales, tales como teatros, tabernas, cabarés, etc. etc.

La distribución correspondiente de los 180 millones anuales de renta a la nación, corresponde así: el 56% a la Nación, el 31% a los Departamentos y el 13% a los Municipios.

Deuda Exterior: La deuda exterior o pública del país era para fines de 1938 de 270 millones de pesos, distribuídos así: 180 millones a la Nación, 60 millones a los Departamentos y 30 millones a los Municipios. Para garantizar esta deuda la Nación ha destinado bienes por valor de 300 millones, los Departamentos por 100 millones y los Municipios por 100 millones también. Estos bienes están representados así: 150 millones en ferrocarriles, cables aéreos y muelles; más de 30 millones en fincas raíces, más de 30 millones en maquinarias, materiales y equipos industriales; 20 millones en acciones de bancos y otras empresas; y el resto en créditos a su favor y en dinero efectivo. Los departamentos tienen la mitad de estos bienes en ferrocarriles y el resto en edificios, tierras, minas y empresas. Los Municipios tienen gran cantidad en fincas raíces y muchos servicios públicos.

Educación: De los nueve millones y medio de habitantes que tiene el país, algo más de . . . 720,000 concurren hoy a las escuelas y colegios. Los distintos ramos docentes de la Instrucción, se dividen en seis grupos principales, a saber: La Educación Infantil o Kindergarten, que empieza a desarrollarse y que contiene unos 17,000 párvulos; la Escuela Primaria, con más de 550,000; la Educación Secundaria con unos 52,000; la Educación Práctica o de Artes y Oficios con unos 40,000; las Universidades con unos 12,000, y la Educación Nocturna para Trabajadores con unos 35,000.

La nación dedica a la Instrucción Pública cerca del 10% del total de sus presupuestos nacionales. Esto deja mucho qué desear; pero si se tiene en cuenta que para 1928 se dedicaba a este ramo solamente el 2%, es necesario reconocer que se ha realizado en Colombia un verdadero progreso.

Reformas: Con respecto a todas las nuevas leyes y reformas, conviene hacer presente aquí y subrayar con tinta roja, que los legisladores y estadistas de Colombia, como todos los legisladores de las democracias liberales de la presente época y de las épocas precedentes, pecan de un gran error fundamental.

Este error consiste en fundar sus sistemas legislativos y sus leyes en general, en una premisa falsa y en una conclusión errada: La premisa falsa consiste en suponer o creer que la libertad política es la base de la libertad individual y la fuerza motriz que genera y que regula la justicia social; y que, por lo tanto, una vez creadas las leyes requeridas para la protección del individuo políticamente, el estado o sociedad ha llenado su misión ante el individuo y no es responsable de las injusticias y de los crímenes económicos de que son víctimas en todas partes tanto el individuo como la sociedad misma.

La conclusión errada consiste en dar por sentado que la independencia económica es un corolario de la independencia política, cuando es precisamente lo contrario. Pueblo que haya enajenado o perdido toda o parte de su independencia económica, será correlativamente dependiente políticamente también del imperio o imperios que hayan capturado su vida económica, y este pueblo jamás podrá establecer un gobierno verdaderamente popular, representativo y democrático, mientras no haya nacionalizado todas sus fuentes de vida económica. Es decir, este pueblo no podrá crear las instituciones requeridas para su progreso, ni dirigir sus destinos como le plazca, sin obtener previamente su absoluta independencia económica. En cambio, un pueblo que es en verdad económicamente libre, es de hecho y de derecho políticamente libre también; y si lo quiere, puede legislar camo le plazca, crearse el gobierno que le dé la gana y forjarse el destino que tenga a bien, pues con esto no afecta directamente los intereses económicos de otros países o imperios.

De esta falsa interpretación de postulados tan vitales y esenciales en la vida humana, y de esta transmutación de fuerzas, se derivan todos los trastornos, contradicciones e injusticias de que adolece el sistema económico de casi todas las naciones del universo, y que tan honda y seriamente han afectado y afectan hoy más que nunca nuestras instituciones y nuestra sociedad en general.

Pero ante la derrota y el derrumbamiento de las democracias liberales europeas y de algunas en el Nuevo Mundo, y ante la agresividad y el peligro crecientes del fascismo y del nacismo locales e internacionales, las democracias liberales restantes—entre las cuales figura Colombia—tendrán que corregir sin dilación el error predicho, para que así puedan no sólo continuar existiendo, sino también defenderse y cumplir su misión.

Se puede decir que los Estados Unidos de Norte América, Colombia, Chile, Costa Rica y Méjico, son las únicas verdaderas democracias liberales que existen en el mundo hoy.

El pueblo cubano, clavado al madero de la explotación extranjera y de los traidores nativos, hace esfuerzos heroicos por su independencia económica y da al resto de la América Latina un alto porcentaje de inteligencia, nobleza y solidaridad.

La Argentina, el Uruguay y el Brasil, países que representan las fuerzas más poderosas de coordinación económica latinoamericana y de defensa continental, por una fatalidad asaz trágica, perdieron el timón democrático que por muchos años supieron manejar; y hoy están a merced de gobiernos que, aunque se apellidan democráticos, han venido al poder mutilando los derechos de los ciudadanos y tergiversando los verdaderos principios democrático-republicanos. Pero, debido al celo por la libertad y a la tradición democrática de estos pueblos, no cabe duda que gradualmente volverán a la estabilidad republicana. Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela, después de un período accidentado de dictaduras tétricas y destructivas, parece que están entrando por el camino de la vida republicana.

De la República Dominicana, Haití, Nicaragua, Salvador, Honduras y Guatemala, sólo diremos que esas nacionalidades existen meramente en forma nominal; y que el cacique o dictadorzuelo de cado una de ellas, es un mayordomo bien pagado por los elementos extranjeros y nativos que explotan y oprimen esos pueblos sin medida y sin piedad.

Este es el panorama real y vivo de las democracias liberales en las Américas.

En el resto del mundo, con excepción de la Rusia Soviética que está creando una democracia socialista, han desaparecido totalmente todas las democracias liberales. Las democracias liberales europeas, por ejemplo, han dejado de existir como fuerzas vivas y articuladas. Las formas de gobierno que rigen y sojuzgan hoy esas naciones, son la antítesis de toda democracia habida y por haber. Y en países como Alemania, Italia y España, ni siquiera en libros o periódicos se puede hallar hoy la palabra ***democracia***, porque a los libros y periódicos que

la contenían, se les aplicó la ley del *santo oficio;* y quien se atreva allí a pronunciarla o o escribirla, recibirá pronta e inexorablemente todo el peso de esta ley.

Por esta razón, la misión de Colombia y de las otras naciones liberales democráticas citadas, reviste y entraña—en esta hora histórica—responsabilidades y deberes no solamente ante sus pueblos respectivos, sino también ante el resto del mundo. Sobre ellas descansa el destino de gran parte de la Humanidad, y a ellas corresponde demostrar que son conscientes de su deber y que saben cumplirlo.

M. A. P.

Diario de un peatón

Inteligencia y pobreza

(De *El Tiempo*. Bogotá, 5-I- 41)

Repasando el *Semanario* de Caldas, que compré en cualquier librería de segunda mano hace poco en Buenos Aires, di con la "Lista de los únicos suscritores del Semanario del N. R. de Granada, hasta el último de enero de 1810", según reza la leyenda. Eran, en total, treinta y tres suscritores. De ellos, trece vivían en Bogotá, y lo eran el señor virrey, el muy R. P. Prov. de Sto. Domingo —que compraba dos ejemplares— y algunos doctores y notables de la capital. Luego aparecen dos suscritores de La Mesa, uno de Tunja, uno de Girón, tres de Ibagué, dos de Cartagena, y Popayán, Purificación y Guadas, Carnicerías, Pore, etc., cada lugar con un suscritor.

Para esos treinta y tres amigos constantes y para unos pocos lectores desconocidas escribieron Caldas, Eloy Valenzuela, Jorge Tadeo Lozano, José Manuel Restrepo estudios sobre geografía, ciencias naturales, matemáticas, que constituyen la contribución más seria y entusiasta que se haya hacho a las ciencias en Colombia.

Esta información sobre el *Semanario* de Caldas podría completarse con otra que he hallado en la vida de don Andrés Bello escrita por Amunátegui. Se habla allí sobre las vicisitudes de otra revista que figura entre las más célebres de América y del mundo: *El Repertorio Americano*. Como es sabido, el *Repertorio* se publicó en Londres. Bello había solicitado con insistencia colaboración de los escritores colombianos, y sobre el particular le escribe don José Manuel Restrepo: "He ofrecido a usted que contribuiría a la empresa en cuanto me sea posible; pero, en las actuales circunstancias, no puedo escribir nada, por mis ocupaciones oficiales. Tengo amigos que podrían hacerlo; pero son tan fuertes los portes de correo para esa capital, que les asustan; y ninguno querrá satisfacerlos, pues, en lo general, nuestros literatos son pobres. Quedaría el recurso de que el gobierno satisficiese los portes; mas no lo permite el estado de nuestras rentas públicas...."

Bello insistió. Y el ilustre historiador de Bolívar, y su gran ministro, le respondió de esta manera: "Yo desearía mucho enviar a usted materiales para dicho periódico, pero es imposible, hallándome rodeado de tántas ocupaciones de oficio, y de los disgustos que hemos tenido desde abril de 1826 todos los que componemos este gobierno. Por otra parte, los portes son muy pesados para la remisión a Londres; y este país se halla muy lejos de ser rico, y tampoco sus ciudadanos. Casi todos los hombres que pudieran ayudar a usted se hallan también ocupados en distintos empleos que no les permiten entregarse a otras tareas de literatura. Sin embargo, yo les excitaré en los papeles públicos y privadamente para dirigir algunas cosas que puedan salir en el *Repertorio*".

La vida de las dos publicaciones fue efímera. El *Semanario* de Caldas, duró dos años. Fue una revista, dice González Suárez, "modesta por su título y hasta ruin por su especto material". Del *Repertorio*, sólo salieron cuatro entregas. Amunátegui, después de hacer una breve historia del viacrucis de esta generosa empresa, la termina y resume con estas palabras: "Esa imposibilidad de cobrar los precios de las suscripciones fue lo que mató *El Repertorio Americano*, como anteriormente había muerto de igual modo *La Biblioteca Americana*".

Y bien: suprima el lector de la historia de la inteligencia en la América y en nuestro país al *Semanario* y *El Repertorio*, y se hará un vacío que produce vértigo. En el *Semanario* de ruin papel aprendimos a leer y nos iniciamos en el amor a la sabiduría; hoy las hermosas revistas en papel esmalte y mucho colorín contribuyen, como pueden, a que se olvide el arte de leer. El sabio Caldas escribía gozoso para treinta suscritores; nosotros solemos preocuparnos porque nos parecen pocos los cincuenta mil compradores de un diario para que lean nuestras dilatadas necedades. Bello, en Londres, vivió tan pobre, que en su noche triste llegó a no tener el dinero preciso para alimentarse; Caldas, en su testamento, después de decir que sólo recibió por dote de su esposa "una negrita esclava con otras frioleras de uso y de poco valor", terminó pidiendo perdón a sus acreedores. No deja de tener su emoción esta historia, ahora que el ejercicio de las letras ha pasado a ser una profesión más o menos lucrativa. Entonces era invariable que en la vida del sabio y del periodista se desposara el espíritu con la misria.

GERMÁN ARCINIEGAS

Buenos Aires, diciembre de 1940.

Ejercicios

(En el *Rep. Amer.*)

La obsesión

La sangre golpea en mis sienes y repite su nombre: intermitente, como el caer eterno de una gota de agua sobre una piedra. Y poco a poco va adentrándose en mi inconsciencia hasta querer formar un todo con ella, sin dejar por eso de ser lo que es. Noche y día está presente; en mis sueños aparece con luminosidades de fuego; en mis vigilias ronda y fuerza las puertas de mi castillo. Y como las enredaderas se adhieren al tronco protector con abrazos traidores, así ella me circunda, me acaricia con cariños de muerte, me ahoga y me deja inerme.

El fastidio

Ayer ha venido con su aspecto nostálgico. Se ha dejado caer indolentemente en una butaca y con los ojos entornados me ha dicho, sin prisa, las tonterías humanas. Destrozó ante mis ojos atónitos, el valor de las cosas. Introdujo el descontento en mi pecho y con sus propias manos rompió los tules y las cortinajes de mi mansión, dejándola austera, con una austeridad repugnante. Cuando quise que se marchara me sentí sin fuerzas para hacerlo, y ahora, con una sonrisa diabólica, me mira desde su asiento.

El sueño

Por fin he logrado verlo. Estaba tendida en mi lecho. Una ligera somnolencia quería cerrarme los ojos. Durante un momento me hundí en lo inconsciente; mas luego, el ruido de un florero al caer me hizo que los abriese. A la orilla de mi cama, asustado y pronto a alzar el vuelo, estaba el Sueño. Las alas tenues le temblaban ligeramente. La visión duró tan sólo un segundo. Cabalgando en un rayo de luz fuése por la abierta ventana. Pero en mi alcoba quedó un milagroso recuerdo: el perfume lejano de su visita...

Costa Rica, 1941. HILDA CHEN APUY

Tong Si

Tong Si parece haberse abierto camino como abogado. Sabía sacar a cada aspecto su probabilidad y convertir la injusticia en justicia y la justicia en injusticia. Como pago tomaba por un proceso grande un traje de ceremonia y por uno pequeño una túnica. Su manera de actuar se trasluce en la siguiente anécdota: "Había crecido un río y un hombre rico habíase ahogado en él. Un pescador encontró el cadáver. La familia quiso comprarlo, pero el pescador pedía demasiado. Entonces la familia se lo dijo a Tong Si. Este contestó: "Podéis estar tranquilos, nadie le comprará su hallazgo." El que lo había encontrado estaba inquieto a su vez y también acudió a Tong Si. Pero éste le dijo: "Puedes estar tranquilo, no podrán comprarlo en ninguna otra parte."

(Ricardo Wilhelm, *Kungste* (Confucio) Revista de Occidente. Madrid, 1926).

Poesías de Chela Reyes

(En el *Rep. Amer.*)

Recuerdo

(Del libro *Epoca del Alma*)

Fuimos al mar, ardiente y luminoso...
Fuimos al mar, lisura de tu mano...
Triunfal, azul, un lirio en el ocaso,
fresco silencio en párpado mojado.

Altas las copas tibias, embriagada,
fuerte embriaguez sólo de viento y agua.
Fuimos al mar que abajo nos reía,
con una dulce boca enamorada...

Fuimos al mar azul, acariciante.
Fuimos al mar los dos una mañana.
¡Todo mi cuerpo era un rosal inmenso,
como una rosa en su más alta rama!

Triunfal, azul, mi mano y tu recuerdo.
Levadura de ayer, huella del alma...
Raíz que vive y morirá en mi tierra.
¡Como una ola vienes a mi playa!

Alma de Francia

Sola, y en espiral de tierra y sangre
estás, dulce figura arrebatada,
junto a ti las ciudades te saludan,
y alfombra de misterio
las torvas avenidas de tu danza.

Tienes los pies cándidamente grises
y por los muslos túnica encrespada,
y bates en el viento de la muerte
los brazos temblorosos
como banderas anchamente vagas.

Y es un silencio de clamor ajeno
y una tremenda libertad intacta
la que despide tu nimbada frente
¡oh niña majestuosa
soñando y de fulgor alucinada!

Cae la lluvia en torno de tus brazos
y tú alzas la cabeza hacia tu alma,
y como flores de extenuadas hojas,
levantas un sollozo
una rosa de sangre y una lágrima.

Y las ciudades te saludan lentas
y se despiden porque están cansadas,
nuevos cometas romperán el aire
y tratarán en vano
de romper la armonía de tu danza.

Pero tú en esa espera te deslizas
en ademán de sueño y de campana,
en torvas avenidas nadie espera
y en el ritmo del viento
no se mueve sino tu campanada.
La tela que te cierra el horizonte
del clamor y la sangre te separa
y es débilmente coloreada en aire
y en hondo terciopelo,
¡oh dolorosa danzarina blanca!

Ya las ciudades te dejaron sola,
si no recuerdas, porque están cansadas,
y en corto cielo, con los brazos tenues
y el sueño de los ojos,
lánguidamente, hasta el final, tú danzas!

Mayo de 1940.



Chela Reyes

(1941)

Noticia de Chela Reyes

Es joven y carece de afectación. Habla sencillamente de sus libros, de su arte, de su marido a cuyo fino espíritu artístico debe tanto en estímulo, y que es también un artista del decorado, Luis Meléndez. Es femenina y "regalona" y no posa de intelectual y menos de poetisa. Ha escrito varios libros, ensayos, teatro. Tiene su poesía una alta calidad poética y aunque maneje admirablemente bien la metáfora, no abusa de sus sugerencias y nos da imágenes de una limpidez de agua o de cristal. Ama el mar, el gran gerenador, y habría sido con gusto sirena o alga marina. Y cosa extraordinaria, no ha sufrido. ¿Nos dará por ello su poesía ese frescor de fuente en primavera que es la poesía de la Ibarbourou, la mujer sin pesares? Sin embargo, fluye de toda ella un hálito de nostalgia, de insatisfacción que le da el tono a sus más bellos poemas. Su libro, que ha merecido la más alta distinción en Chile, Premio Atenea 1940, es un acierto en el fondo y en la forma. *Puertas Verdes y Caminos Blancos* de corte moderno, acusa el temperamento artístico de su autora en plena madurez de producción. Con este libro Chela Reyes se ha manifestado novelista, que es una calidad más en su título de escritora y de poetisa. Sensibilidad vibrante, ágil, sutil y captadora, Chela Reyes representa bien la intelectualidad chilena tan gallarda y tan madura, tan en primera línea entre la producción americana.

Que este nuevo mensaje de la autora llegue a todos los espíritus alertas en nuestra vasta tierra americana.

MAGDA PORTAL

Santiago, Chile, enero de 1941.

Canción desatinada

Batiendo palmas, por la entraña parda
asciendo, azul burbuja, destinada,
y entre los flancos de la tierra negra
nazco, en un parto, rosa llamarada.

Vengo del mar, caliente gota dulce
por el contagio de la primavera,
para golpear en la campana sorda
con un badajo de ciudades muertas.

Con una estrella de olvidado signo,
con unas manos de obstinada seda,
con una boca submarina y ávida
en fresco roce y abismal esencia.

Vengo a golpear el corazón del hombre,
donde la sangre se cuajó en estrella
y donde el sueño se vistió de lumbre
y el loco amor abandonó sus flechas.

Traigo una carta del país del sueño
y en la garganta una espiral rosada
y estoy de pie sobre la comba verde
en un cuerpo de sal y pies de plata.

Soy una flor en pálido prestigio
con su raíz de sangre atormentada....
¡Dame tu oído, corazón del mundo,
para verter canción desatinada!

¡No hay que olvidar la rosa por la sangre,
la rosa que en el aire atravesada
deja caer, sobre la tierra muerta
su sombra de infinita llamarada!

¡No hay que olvidar el sueño por el llanto,
ni la estrella despierta, por la espada!
¡Hurta tu oído, corazón del mundo,
que he puesto fin al toque de llamada!

Sueño

(Del libro *Epoca del Alma*)

Cargada de silencio
mi palabra en la noche
te busca, dulce nombre...
Te busca en la ceniza del triste plenilunio
te busca, niño ausente, que en tu presencia añoro,
y que aun bajo tu frente
no sé donde se ha ido la llama de tus ojos.

Mi palabra en la noche
te busca, dulce nombre,
con infinita angustia,
tu cabeza en la almohada descansa de la vida,
en ese extraño viaje que te aleja de mi alma,
y que aún bajo tu boca
no se dónde me llama la premura de tu ansia.

Mi palabra en la noche
te busca, dulce nombre,
porque sé que me llamas,
pero no sé en qué mundo de dulzura y de música,
pero no sé en qué mundo de tristeza y de ansia,
que aún bajo tu pecho,
no sé donde me nombra tu clamor de esperanza.

Primer Premio a la mejor novela latinoamericana

Noticia sobre Ciro Alegría

(En el *Rep. Amer.*)

Un hombre ha dado un salto a la fortuna y a la fama. Como de la somra a la luz, un escritor latinoamericano que al igual de todos los escritores de nuestra América, deambulantes y paupérrimos, sufría con silenciosa dignidad su indigencia económica, acaba de ser tocado por la varita mágica de la buena suerte.

Se abre ahora para él un ancho horizonte. El mundo del éxito, del dinero y del confort le brinda su hospitalidad tentadora, y de hoy en adelante el joven proscrito, tenazmente metido a escritor, no sabrá más de penurias, de fríos, de recónditas amarguras. Y podrá producir su obra liberado y seguro, con la vivienda experiencia y el dolor y el goce ciertos.

El Primer Premio a la Mejor Novela Latinoamericana, establecido recientemente en los Estados Unidos por la Editorial Farrar & Rinehart, en colaboración con la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana, ha caído en las manos del peruano Ciro Alegría. Y ha caído no por obra del azar, ni del favoritismo criollo, sino luego de que un jurado selecto —Ernesto Montenegro, John Dos Passos y Blair Niles— encontró que la novela del joven escritor peruano era la más hermosa de todas entre las muchas, indudablemente valiosas, que entraron al Concurso.

Tres novelas ha escrito Circo Alegría: *La Serpiente de Oro* —premio *Nascimento* ediciones agotadas, *Los Perros Hambrientos*, que concursó en un certamen propuesto por la Editorial *Zig Zag* y estuvo a punto de obtener el primer premio, y *El Mundo es Ancho y Ajeno* que acaba de recibir la consagración americana.

En sus dos primeras novelas Ciro Alegría perfila su recia personalidad de narrador vernáculo. El Perú, su paisaje enorme, su hombre y su tónica espiritual fluyen de los dos primeros libros y según nuestras noticias, se afirman definitivamente en su última novela. El Perú escenario y mundo de una novelística que recién se inicia. *La Serpiente de Oro*— título arbitrario, ya que simboliza el más ínfimo de sus personajes surgido a última hora para quebrar una ambición— es el himno trágico y augural de los pueblos indígenas a una de las fuerzas telúricas de la Naturaleza: el río. El Marañón, majestuoso y caprichoso, es el señor de la tierra, y no hay cosa que en ella ocurra que no sea directa o indirectamente, la obra del gran río. A su vera transcurre la vida de los hombres, agitados de ambiciones y deseos, torturadoss y amargos, felices o infelices. El río actúa como un dios tangente y visible, amándolos y castigándolos, brindándoles sus dones y sus ondulados y tortuosos caminos. En su seno la vida y la muerte abren sus paralelas y nunca el hombre que se le entrega sabe cuál de las dos le aguarda. *La Serpiente de Oro* es la epopeya del río Marañón, al que decora magníficamente la selva, templo sonoro y bullidor, por donde el hombre, larva o gusano, arrastra su miseria sin grandeza y se pierde, se hunde, desaparece, tragado por el cosmos, mientras pervive, inmortal, el río y su escenario.

Los Perros Hambrientos —es otra cosa. No hay que pensar, —digo esto a quienes no han leído la obra— que simboliza otra cosa. No. Son eso mismo, perros hambrientos, elevados a la categoría de personajes de novela. En el mismo escenario, el Perú tan vario y amplio, la sierra peruana, la puna inhóspita, con los mismos hombres identificados con la naturaleza, la novela exalta a los seres más semejantes al hombre, los perros.



Ciro Alegría
(1941)

Ningún hombre de ciudad, ni aún aquellos que por snobismo o inclinación natural, aman a los perros, podrá saber jamás hasta qué punto el campesino —hombre ,mujer o niño— se compenetra con sus perros... Y en qué forma también los perros se identifican con sus dueños.

Toda la ululante novela de aullidos y lamentos, de protestas y rebeldías, de alegres ladridos y roncosos gruñidos, está orientada a decir la sicología del perro campesino —del perro campesino y no del perro ciudadano, completamente distinta y hasta antagónica e incomprensible para el primero. Así el personaje central de la obra— ni qué decir, los personajes — es el Perro. Perros más que hombres iluminan y dan vigor a la novela de Ciro, emocionante y trágica, hasta ese conmovedor final donde la descarriada Wanka —madre de tantas generaciones de perros sin raza— vuelve al destrozado hogar a ocupar su antiguo puesto del que la desterró el hambre. Y el hombre, generoso ya, recuperado a la vida, la recibe con lágrimas de gratitud como un augurio de que han vuelto los tiempos de paz. ¿La epopeya del perro?

Y ahora viene *El Mundo es Ancho y Ajeno* cuyo solo título valía el premio, y que es la epopeya del hombre en función de multitud. El escenario es el mismo. El personaje, la masa. La masa con sus anhelos, y sus decepciones, con su hambre, su miedo, su impulso, su elevación y su caída. La masa y no el hombre, con sus tipos como relámpagos hendiendo la oscuridad y desapareciendo luego, después de señalar su rastro.

—o—

En nuestra incipiente novelística indoamericana —mundo nuevo el nuestro, mundo recién nacido, donde todo está en posibilidad y potencia, rica y vastísima— la obra de Ciro Alegría marca un jalón enérgico. Sus tres novelas —tres premios— ingresan a la Literatura de América con pie firme y respaldados por títulos ilustres.

No por ser el más joven de los novelistas de nuestra América desmerece ocupar un sitio junto a los maestros de la novela, tales como un Rómulo Gallegos, un Ricardo Güiraldes o un Eustacio Rivera.

La Serpiente de Oro ha sido traducida al alemán por el famoso escritor Neundorff y será publicada. Fué traducida al checo por la editorial Symposiun de Praga. Y se hizo una edición infantil en Buenos Aires. De *Los Perros Hambrientos* se tradujo un capítulo para una selección de prosistas americanos. Hizo la traducción Willys Jones.

Ahora tiene para representar en el Teatro del Pueblo de Buenos Aires y en el próximo junio, un drama, *Génesis*, su primer obra teatral, acogida en el escenario del más revolucionario teatro argentino.

Clima de libertad el que le ha dado Chile para la madurez de su obra y de su genio y aliento y estímulo por parte de los medios intelectuales chilenos. Su perseverancia y su fe le avientan al mundo de la fama, a lo que por igual han contribuído su talento y la justicia de los escritores chilenos que escogieron su obra para enviarla —como autor latinoamericano— al Concurso yanqui.

Si América saluda con entusiasmo al joven y ya consagrado novelista indoamericano, el Perú debe sentirse orgulloso porque al fin le ha nacido su primer novelista.

MAGDA PORTAL

Santiago, abril, 1941.

Ante los tabús

(Filosofía, Ciencias, Letras)

(En el *Rep. Amer.*)

El siguiente es el esquema de un estudio mío publicado en el Nº 882 de este *Repertorio*, sobre el sentido moral de la religión. Toda filosofía religiosa tiene dos fines: 1º dar una respuesta al Gran Enigma, 2º darnos un sentido de la vida. Esto, no para ofrecernos lugares de beatitud o de castigo donde descontar *el bien* o *el mal* que hayamos hecho en la vida, sino como una posibilidad de *liberación interior* de las pasiones , para alcanzar la perfección, que es el último fin de hombre. Consistiendo en esta perfección la felicidad, es ésta, por lo tanto, obra exclusiva de nosotros y de nuestra sabiduría, y obra de este mundo y para este mundo. He aquí el tipo de una ética terrestre y humana, que nada tiene que ver con las morales de sacerdotes. Si la filosofía religiosa sólo tuviera el primer fin, no sería sino una razón *especulativa*. Pero teniendo que darnos un sentido de la vida, ha devenido secundariamente norma de conducta, o *ética*. Bajo este aspecto, una ética religiosa sería el criterio de verdad para enjuiciar una concepción religiosa. *Por sus frutos la conoceréis*: esto sería de una lógica incontrovertible. La verdad total es inasible. Pero cada religión tiene una partícula de élla. Ahora bien: el substractum ético de todas las religiones, es aquel precepto negativo: *álteri ne facias quod tibi fieri non vis.* Y aquel mandato positivo: *álteri fac quod tibi vis fieri.* Esta moral debe ser tenida por verdadera, según el apotegma filosófico: *quod semper, quod ómnibus, quod ubique...* Del fracaso total de esta norma ética sacaba yo mi veredictos condenatorio para las religiones europeas, y mi admiración por las religiones orientales, que existieron, unas dos mil años, y otras doce mil y mas años antes que las nuestras. Y no se me venga con lo de la civilización europea, hija del cristianismo. Lo niego. Si Europa alcanzó un alto tipo

de civilización, fué *a pesar* del cristianismo. Y mejor, *en contra* de él. Europa no es cirstiana, ni lo ha sido nunca. Creer lo contrario, es vivir en el limbo.

De la cifra de doce mil años que yo asigno a algunas culturas antiguas, arranca la razón de este artículo. *Una lectora*, me escribe: "¿como puede ser posible esa cifra, cuándo según la Biblia, el mundo no tiene arriba de seis o siete mil años? Adivino ante todo que, *Fémina* (así la llamaremos) está libre de aquel fanatismo que le hacía decir a un beato: si la Biblia me dijera que, en vez de ser una ballena la que se tragó a Jonás, fué al contrario, yo lo creería. Creo que *Fémina* no se traga tamañas ruedas, aunque vengan engrasadas con manteca bíblica. Me gustaría que *Fémina* se alzara la visera y me dijera su nombre. Pero, no importa. La carta es harto amable y el bocado demasiado sabroso, para que yo deje de morderlo por una quisicosa más o menos. Casi huelo que *Fémina* quiere tirarme de la lengua para que hable. Y yo, ni corto ni perezoso, me presto gustoso a su juego. Y andando...

Sí; ya sé que según la cronología bíblica, el mundo es joven. Casi niño. Subamos aguas arriba el río de la historia juvenil cristiana. Desde hoy, hasta el principio de nuestro cómputo, 1941 años. De aquí al diluvio 3.700 años. De aquí al *Berechit bará Elohin* del texto hebreo, o ad *In principio creavit Deus coelum et terram* de la Vulgata, 700 años. Total: 6.341 años. Así lo dicen la biblia y Dios: pero ambos se equivocan. Y no se asuste *Fémina*, porque no nos ha de pasar nada. El camarada Jehová no es tan bravo como lo pintan. Antes, sí. Fué el inventor de la guerra totalitaria. Pero, de esto, ya hace mucho tiempo Ahora es un viejo que, harto tiene que hacer con su catarro, su reuma, su tos, su asma y su sordera, para que pueda hacer mal a nadie. Advierta de paso *Fémina* la contradicción esencial entre el original hebceo y la Vulgata de San Jerónimo. El original dice: *bará Elohim*, hicieron o crearon *los dioses*. (*Elohim* es el plural hebreo de Eloy). Y la Vulgata: *creavit Deus*, creo Dios. ¿Cual está en lo cierto, el original politeísta o la traducción monoteísta? Muy sencillo: ninguno. Ni los dioses ni dios hicieron o crearon algo en el tiempo. La idea de *creación en el tiempo* es física y metafísicamente absurda. Si Dios existe y creó algo, lo creó eternamente. El *Ser Absoluto* no puede estar solo, dormido, o acariciándose la barba o mirándose el ombligo, para, en un momento dado de su eternidad, determinarse a hacer algo. Esto sería romper su eternidad y partirla en dos trozos, *antes* y *después*, lo que es un desatino. Esto puede demostrarse hasta con argumentos de la escolástica, lo que no deja de ser cómico. Esa ciencia del medievo, especie de selva tropical de vegetación inútil, nos ha legado, no obstante, algunas plantas útiles. He aquí dos que me vienen como anillo al dedo:

Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu.

Operari séquitur esse.

La primera nos da este fruto que no rechazarían hoy ni la filosofía ni la ciencia: toda noción llega al espíritu por los sentidos. Es decir: no hay conocimiento posible, ni aun especulativo, sin los sentidos.

La segunda, éste: imposible separar el *ser* del *obrar*. Entre el obrar y el ser no hay diferencia cronológica, sino a lo más, lógica. Porque en el orden lógico o racional es antes *ser* que *hacer*. En el hecho, ambos son sincrónicos. El *Ser Absoluto*, tuvo, pues, que obrar eternamente. Ninguna filosofía puede objetar este principio. El mismo *homúnculus* de Wágner, en cuanto sale del alambique, chlla: debo obrar, pues existo. Así como la materia es fuerza, y la fuerza, materia, el *ser* es *actividad*. El mundo, pues, no pudo ser hecho, ni menos creado, hace 7.000 años. Las conclusiones de la ciencia, están contestes, por otro lado, en asignar a nuestra *bolita*, una antigüedad aterradora. Calcule *Fémina* que ella ha pasado por las siguientes fases: *nebulosa, estrella, planeta vivo*. La primera, al desprenderse de la *estrella matriz*, por la rotura del cordon umbilical, que, en nuestro caso se llama *fuerza centrípeta*, por el predominio de la *centrífuga*. Una nebulosa es el huevo del astro futuro. La segunda, al llegar a la edad adulta: la radiante juventud del astro. La tercera, al inicirase la decadencia por pérdida de energía térmica. Es la arteriosclerosis del astro. A éstas, seguirán otras dos: *planeta muerto*, y *dispersión final* de la materia para empezar por *enésima vez* el ciclo de las transformaciones eternas en el tiempo y en el espacio. Estas fases cosmogónicas o siderales, son las correspondientes a las embriogénicas y biológicas por las que pasan todos lo seres vivos. Y para que nada falte en la comparación, la Tierra tuvo hasta una hija, y guapa: la Luna. Podrá *Fémina* formarse idea del tiempo que suponen estos procesos, sabiendo que la mayor selva de nuestros días reducida a hulla, apenas daría una película de quince milímetros de espesor. Cálculos ingeniosos han probado, que, para formar un estrato profundo, como los de Gales, fueron menester nueve millones de años. Y el período carbonífero, sólo es uno de tantos de la *edad primaria*. Y que las edades de nuestra *bolita niña*, son por lo menos, cinco. En una de ellas, y como una Venus milagrosa emergió Costa Rica de los misterios del mar. Los adornos de conchas marinas, documentos y testigos de la natividad de nuestra *Señora*, los guarda celosa la sierra de Candelaria en sus arcas calizas. Antes de la *edad terciaria*, y guardada por Anfitrite, Costa Rica, como Blanca Nieves, dormía encantada en su urna de cristal. La ciencia y la filosofía, análisis y síntesis, conspiran, pues, a la vez contra la biblia.

Y esta ley de la evolución que rige la tierra en sus cambios de formas y que suponen millones de siglos, ¿se cumplirá también en el campo de las ideas puras? La idea ¿atravesará también, como la materia, una incesante sucesión de estados? ¿Las ideas se metamorfosean también? Respuesta: sí. ¿Qué es la idea? Una imagen del mundo exterior que se pinta en el cerebro. Un reflejo interno del ambiente que nos llega por el hilo de los sentidos. Es decir: una adaptación de las sensaciones al temperamento de cada uno. Lo objetivo disolviéndose en lo subjetivo. Si pues el ambiente, que es la *materia prima* con que el cerebro elabora las ideas; si el ambiente cambia, el resultado mental hecho a sus expensas, cambia también. Ideas y cosas, caen bajo la misma ley: nacer, crecer, morir. Ningún pensador duda hoy de esto. Es por ello que, el transformismo es hoy la generalización más amplia de nuestra época. Abarca no sólo las ciencias físicas, sino el panorama total de las concepciones humanas, incluso el mundo de la abstracción filosófica más pura. La idea evolucionista es sincrónica con el principio de causalidad, según el cual, todo *ser* y toda *noción* son *efecto* de un antecedente, y *causa* del subsiguiente. La trascendencia científica y filosófica de ese principio radica en que, elimina de los procesos humanos, *el milagro* y *el sobrenatural*. El que no alcancemos a ver el *nexo natural* que liga la causa con su efecto, sólo arguye debilidad de los sentidos, y de ningún modo autoriza a buscarlo *más allá de las nubes*. Más allá de las nubes, no hay nada. Aplicada esta teoría a los orígenes religiosos, es de una exactitud prefecta. La idea de Dios, como cualquier germen, nace, crece y muere. Muere, como todo germen, para volver a nacer bajo otra forma. Asombra ver las infinitas formas de que se ha vestido la idea de Dios. Esta visión proteica de *lo divino*, se ha reflejado fielmente en las infinitas filosofías que el hombre se ha sacado de su cabeza, para explicarlo. En resumen, todas las religiones cristianas se han derivado de las orientales. Y éstas tuvieron un *origen heliosístico*. El Sol es, en efecto, y hasta etimológicamente, el padre de las religiones y de los dioses. Es el padre sánscristo de *deva, daiva y diave*. Y por medio de estas raíces, abuelo del hebreo *diehovah* o *iehová*. Abuelo también del griego *zeus*. Bisabuelo de *deus*. Tatarabuelo de *dieu*, de *dio* y de *dios*. Y por la radical sánscrita

cudhas (puro) atributo del Sol, abuelo también del gótico antiguo *guth*, y del alemán *got*, y del inglés *god*. Y por otra radical sánscrita, *bhagas* (providencia) atributo del Sol, abuelo también de *bog*, dios de los rusos y de los eslavos.

Desde esta noción simplista de Dios, juzgue *Fémina* el camino que habrán recorrido lo pueblos hasta llegar a las teogonías metafísicas de los dioses modernos; y sobre todo, a la definición de la naturaleza divina por la filosofía alemana. Definición, naturalmente, que nadie entiende, como toda la filosofía alemana, que, parece haber sido inventada para hacer aborrecible la función del pensar. ¡Y pensar que en nombre del Sol, un astro tan inocente, han surgido infinidad de sectas religiosas, que se han perseguido y degollado con la más brutal de las sañas.! Y los odios por amor de Dios, siguen. ¿No es esto como para condenar a las religiones? Los pueblos deben quedarse con aquello que los une: la moral. Y regalarle al diablo aquello que los separa: la religión. De lo contrario, y al paso que vamos, el hombre merecerá ser cazado como el peor de los animales.

———

Barrunto que *Fémina*, estará impaciente y se dirá para sus adentros: ¿Y lo mío?... Sí; a lo suyo voy, aunque por caminos un poco enrevesados. Es que, en vez de hacer un viaje directo hacia usted, he querido convertir el viaje en paseo. Y en el paseo, uno va cogiendo lo que se ofrezca a mano. Que lleguen pronto a su fin los escritores profesionales: para eso cobran. Yo soy un *amateur*, y convierto el escribir en goce interior. Por esto, antes que el camino recto, elijo las sendas para internarme en los rincones del bosque que brinden grata sombra y aún flores y frutas de fuertes perfumes silvestres. Si, además, por todas partes se va a Roma, es preferible ir despacio y rumiando, cuando no hay prisa de llegar. Dejemos que el diablo se lleve a *la prisa*. Nunca es uno más rico que, cuando tiene mucho tiempo que perder. Lo demás, lo del *time is money*, lo del *no conversation, y sea breve*, son tonterías dignas de los norteamericanos y de los tenderos. Y de estos días tontos en que el *Homo Stúpidus* no tiene más ideales que el *hacer plata*. Me gusta Caperucita Roja, que sin perjuicio de llevar el tarro de manteca para la abuela, va cogiendo flores y avellanas por los trillos del bosque. Yo también me voy acercando a *Fémina*, aunque alguno crea que me he distraído en mi camino. No me he distraído.

———

Si natura non facit saltus, según el viejo dogma, ella se ha tomado incontables siglos por delante, antes de iniciar al hombre en las disciplinas mentales. Desde el *Homo Alalus* que expresaba con onomatopeyas las cuatro o seis necesidades primarias: hambre, sed, dolor, peligro, sexo, hasta el de Altamira, que nos dejó en las cuevas su talento de artista; y desde aquí hasta las teogonías más venerables de que hay noticia, ¡qué solemne procesión de siglos hasta formar estos tres estratos profundos de la cultura humana!

¿Cuáles son esas teogonías? Por su orden cronológico las siguientes: la védica, la persa, la caldea, la egipcia, la hebrea, la griega y la cristiana. La del Indostán o védica, se remonta a fechas que, para nosotros los occidentales, educados en la infantil cronología de la biblia, nos parecen absurdas. El absurdo está en el cómputo judío que asigna al cosmos una antigüedad tan risible, que, es insuficiente hasta para explicar el proceso entre dos estados sucesivos de cultura en *nuestra bolita*. Por ejemplo: entre la piedra sin pulir y la pulimentada. ¡6.000!

Monstruosa herejía científica que, si las cabezas fueran máquinas de pensar, en vez de cazuelas de pensar, bastaría ella sola para dar al traste con el inmenso sistema político-científico-filosófico-religioso que se ha montado sobre el librejo judío. La cultura védica alcanza sus doce mil años. Brenus ad portas, *Fémina*, y pare la oreja. Sacamos la fecha por inducciones. Y aquí es preciso entrar en los dominios de la cosmografía. Según las *indicaciones astronómicas* que acompañan la teogonía védica, se sabe que cuando Yati Richi fué nombrado sumo pontífice en la India, *El Sol en el equinoccio de primavera*, o 21 *de marzo, se hallaba en la constelación Lira del zodíaco*. ¿Se imagina *Fémina* lo que esto significa? Si estudió astronomía, ¿no recuerda haber tenido con la *precesión de los equinoccios* más de un dolor de cabeza? Recordará que, en virtud de este fenómeno, *el punto equinoccial nunca es el mismo, sino cada 26 mil años?* Se retrotrae, va hacia atrás, de oriente a occidente, en el zodiaco, conforme al cálculo siguiente:

En 1 año retrograda 50" (cincuenta segundos).

En 1 siglo retrograda 1° 23' 30" (un grado, veintitrés minutos, treinta segundos).

En 2.173 años retrograda 30° (treinta grados; es decir: *una constelación*).

Hoy en el 21 de marzo o equinoccio de primavera, el punto equinoccial está en Piscis. Por lo tanto: desde Yati Richi, y por virtud de la *precesión*, el punto equinoccial se ha retrotraído o dislocado en las siguientes constelaciones: Libra, Virgo, Leo, Cáncer, Géminis, Tauro y Aries. Total: siete constelaciones. Lo que supone unos *quince mil años* transcurridos. Y como esto es matemática, y no filosofía, ni religión, no hay opiniones ni dogmas que valgan. En dicha época existía, pues, en la India, una cultura y por cierto muy adelantada, con el culto de las fuerzas de la naturaleza, y en especial del Sol, y que continuó hasta la redacción de los Vedas. Veamos un poco de su teogonía, y afine un tantico los sesos para pensar, *Fémina*, porque esto da que pensar. El Sol era el dios padre. Este tenía un hijo que nacía, (¡qué casualidad!) en el solsticio de invierno (21 ó 25 de diciembre) igual que *Jesou bar Joseph*. También ese hijo se llamaba *Agni* a la manera que *Jesou* fué llamado después *Agnus*. (Otra casualidad). También en esa época primitiva se forjaron las leyendas de la creación, con su *Adimo y Eva* (otra casualidad); con la serpiente y el pecado (otra casualidad); con el diluvio, el arca y el cuervo (siguen las casualidades). Casualidades que sólo son para las cazuelas de pensar. Todas estas tradiciones se fijaron por la escritura en la segunda fase de la cultura védica. En ésta se encarnó *Krischna* (o Kristo, y siguen las casualidades) para redimir al hombre, pero no lo consiguió. (Igual que con Cristo). Esto hizo necesarias otra reencarnación y otra redención, para volver a redimir al hombre. Esta vez con *Buda*, el del ombligo. Pero tampoco lo consiguió, pese al santísimo botón. El hombre se había vuelto malo de remate, y seguía terne y cuerudo mascando el *peccatum*. (Igual que los cristianos). Desde entonces, *Brama* no ha pensado en mandar más redentores a la India. Sólo, de cuando en cuando, algún que otro *Mahatma Gandhi*, que con su santidad auténtica embalsame aquella tierra de paz. Por lo que toca a los occidentales, dudo mucho que el *Padre* se atreva a correr el temporal de enviarnos otra vez a su *Hijo* para que nos redima. ¡Malos tiempos para redentores morenos en estos tiempos nazis!

En el primer cuartel de policía les quitarían las sandalias, las barbas y la túnica de redimir. Después, la libertad de hablar y de dormir libremente bajo los olivos soñando con las estrellas. Las estrellas fomentan los locos y los soñadores y hoy están casi totalmente prohibidos los soñadores. Sólo es permitido dormir y soñar a gusto, en la cárcel o en un campo de concentración. O bajo tierra, sin tinta ni *considerandos* pero con una bala en la mollera. Pero todo esto es un morir sin gloria, ridículamente; y a los redentores no les convienen estas muertes, sin poses ni actitudes heroicas, que son las que hinchan el mito de su mesianismo en el porvenir.

—o—

Y seguimos con Caperucita Roja cogiendo avellanas por el camino, aun a trueque de perder la botella de vino de la abuela. Yo he ido cogiendo estrellas y redentores. De la comparación de dos catálogos de estrellas hechos en dos épocas muy separadas, he deducido que las *ascensiones rectas* del Sol aumentan cada año, hasta alcanzar más de ciento ochenta grados, que dan una antigüedad de más de doce mil años para la cultura védica, por la *precesión* anual del equinoccio de marzo. Indudablemente sabe *Fémina* que este fenómeno fué descubierto por Hiparco, astrónomo griego del Asia Menor, dos siglos antes de la *era* de nuestra *no redención*, por observaciones de estrellas y por el cálculo de ellas deducido para la posición de *Aries*, que en su tiempo ocupaba el punto equinoccial el día 21 de marzo. Al advenimiento del cristianismo, Ptolomeo, astrónomo egipcio, encontró el Sol todavía en Aries en dicho equinoccio; pero el punto equinoccial había retrogradado ya 2° 40' (dos grados, cuarenta minutos), los que tuvo que añadir a la *longitud* o *ascensión recta* de Hiparco. Ya hemos salido de *Aries* y pasarán unos 26 mil años para que el Sol vuelva a estar en esa constelación el 21 de marzo. Y como cambia el punto equinoccial, cambia también el Polo de la Tierra. *Alfa* de la *Osa Menor* que hoy es nuestro Polo, cederá su puesto a *Vega, alfa de Lira* dentro de unos 13 mil años. En cambio, siete siglos antes de Hiparco, era *alfa del Dragón* la estrella polar que miraban los chinos. Todas estas curiosidades provienen del movimiento de *trompo bailando*, o *3 movimientos en* 1 que tiene la Tierra en su revolución... Pero me parece que estoy indigestando a *Fémina* con esta ensalada de estrellas y de letras. Peor es una indigestión de patadas, de patadas a una bola, con que nos indigestan sin misericordia *radios y diarios*. Indigestión por indigestión, prefiero la de sesos, porque éstos *construyen*. Hiparco y Ptolomeo se quedarían asombrados, si supieran que hoy catalogamos patadas, como ellos estrellas.

O como los románticos catalogaban cabellos femeninos y besos.

—o—

Y advierta *Fémina* cómo las estrellas sirven para algo más que, para que las miren los locos y los enamorados. Sirven también para demostrar una tesis histórica.

VICTOR LORZ.

San José, Costa Rica, 1941.

Carta alusiva

(En el *Rep. Amer.*)

Estelí, 7 de noviembre de 1940.

Señor doctor
Salvador Mendieta,
Guatemala.

Estimado amigo:

Recibí sus cartas de los días 1º de septiembre y de 13 de octubre de este año; y asimismo, por correo certificado, las colecciones de sus libros que telegráficamente le había solicitado. El valor de dichas dos colecciones lo pagué en Managua, recientemente, a doña Anita de Cortés, por medio de mi amigo don Moisés González, según me lo manifestó anoche en ésta, de regreso de la capital.

Una de las tales colecciones la remití a Méjico, D. F., por correo certificado, a la *Junta de Cultura Española,* el día 11 de septiembre; como obsequio a dicha asociación donde figuran y militan destacadas personalidades de las letras, la ciencia, el arte, y la política hispanos. Anteriormente también remití con el propio destino la obra histórica última de nuestro querido compañero unionista don Sofonías Salvatierra; envío que fue agradecido finamente.

Ahora estoy meditando cómo habré de fundar una biblioteca popular, con tendencia o finalidad unionista, en forma que *perdure,* que sea eficaz y que responda a su objeto primordial: la difusión de la cultura centroamericana en esta animosa, joven y pintoresca ciudad septentrional. Veré de bautizarla con el nombre de *Francisco Morazán,* o con el de *Máximo Jerez.*

A propósito, el día 15 de septiembre de 1942, se cumplirá el primer *Centenario* del martirologio de nuestro invicto héroe centroamericano General *Francisco Morazán.* ¿Qué debemos hacerle sus descendientes políticos directos para glorificar y enaltecer en tal fecha su preclara memoria? ¿Cómo habremos de celebrar su gesta político-militar? ¿Cómo evocaremos merecida, eficaz y patrióticamente su idealidad andantesca de luchador unionista? Precisa pensar sobre el particular. Por el momento se me ocurre, que para tal año es menester que circule impreso su boceto crítico-biográfico sobre el héroe y mártir de nuestra atormentada, cruenta y vertiginosa vida nacional. Yo, también tengo determinado escribir un ensayo sobre tan relevante personalidad. Amén, de que por lo menos para tal época fundaré la expresada biblioteca. Sin perjuicio de que procuraré hacerme presente en la ciudad centroamericana donde se tribute el homenaje nacional máximo que merecen la actuación prócer y el sacrificio redentor de nuestro Atridas unionista, cuyo genio llamea como antorcha en sus hazañas y cuyo espíritu alienta en la juventud despierta y avancista.

¿Por qué no se empeña con toda su energía y con todo su entusiasmo para ver de fundar en ésa, una revista unionista mensual, de ciencia, arte, política e historia, impresa con colaboración solicitada y en número suficiente para darle una profusa circulación en Centroamérica? El doctor Modesto Armijo estará, supongo, en condiciones de ayudarle a hacer viable y poner en marcha esta idea. Y asimismo, don Joaquín Pardo, el unionista Rodas y cuantos más vibren al unísono y en pro de nuestra Nacionalidad atomizada, dispersa y en precario.

Estoy muy triste al par que indignado con el asesinato de que fue víctima en Barcelona, el día 17 de octubre, a manos del franquismo infrahumano y entreguista, el luchador político don *Luis Companys,* periodista y abogado: y, con el reciente deceso en Montauban, Francia, del insigne repúblico y benemérito ciudadano doctor *Manuel Azaña Díaz,* genio político y literario, quien emuló con su estilo castizo, sencillo y elegante, de impecable dicción, a los mejores prosistas castellanos: con su patriotismo auténtico, avancista y liberador, a los comuneros de Castilla, a los Constitucionales de Cádiz, a los liberales y progresistas de la pasada centuria: y con su elocuencia tribunicia al "Divino Argüelles", Alcalá Galiano, José Manuel Quintana y Emilio Castelar...

El castizo estadista que fue Azaña, murió distendido el corazón de dolor físico y moral, y con el alma atormentada por la dramática situación de su *España,* sojuzgada, envilecida y convertida en madrastra cruel e implacable...; pero con su conducta diáfana a través de su azarosa vida pública y con su conciencia avalada por su recia estirpe. Le tocó la negra suerte de nuestro *José Madriz,* morir en el destierro, perseguido por el matonismo gubernamental de turno en su patria, e infamado por los denuestos sangrientos de los gañanes, serviles y oscurantistas de siempre.

Y ha muerto, el insigne castellano, con el drama de su patria a cuestas, en el momento más crucial de su carrera política; cuando su genio intelectual fulguraba poderosamente, cual sol o estrella que emergiendo de los horizontes marinos, guiara a los náufragos españoles de la deshecha república, para llevarlos a puerto seguro al amanecer del nuevo día... Pero su vida austera, su obra literaria, política y cívica: su ejemplo, sus avatares de caballero cruzado del republicanismo español y su conducta impar y nobilísima, pervivirán en la historia humana y serán guía, esperanza, gloria, acicate y aliento vivificador de la vida inmortal de *España.* Al desintegrarse en su vida física, ha nacido a mejor vida, se ha liberado, transfigurándose en espíritu y en símbolo eterno de la democracia, del intelecto y del verbo hispano, en genio y en musa inspiradora de los hombres libres del mundo entero.

Procure leer las obras de tan insigne varón. Las encontrará medulares y señeras. Por determinación de su genio predestinado fue un escritor cervantista, un polígrafo avizor, un político de destacada mentalidad europea; pero de inconfundible españolidad. Por algo había nacido en Alcalá de Henares. Don *Manuel Azaña Díaz* personificó en la guerra y encarnará en la historia, la voz, la fe, la emoción y la indeclinable aspiración del pueblo español de ser, de crear y discernir su propio destino, su propia capacidad para reconquistar la patria y reconstruir el Estado de abajo arriba.

"Mientras la República la presida un demócrata y un republicano, no habrá otra cosa en la República", dijo una vez en su saludo a *Madrid* heroico e inmortal. Y ufano de haber mantenido en su mano la bandera tricolor que España le confiara, agregó en otro de los párrafos de su viril alocución: "El mayor mérito en la vida, sea en la de un hombre, sea en la de un pueblo, es elevarse con esfuerzo a la grandeza de su destino, sobre todo cuando el destino es inmerecido y cruel, y Madrid, y el pueblo español en su conjunto, no han merecido ni querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la llaneza, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado. De vuestro antiguo descuido, de los hábitos de una vida fácil como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de poneros a la altura de la tragedia, sin jactancias, sin excesos verbales... ¿Por qué ha sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber estricto de lealtad? No sólo por eso; *por una voluntad inquebrantable de libertad.* Supongo que ya nadie creerá la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie creerá en esto. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía". Y elevando su acento tribunicio a la altura de su genio político y al nivel de su tremenda responsabilidad de gobernante, prosiguió así: "Nosotros nos batimos en defensa propia, no sólo en defensa de la vida del pueblo *sino en defensa de aquellos valores que son la razón suprema de vivir:* en defensa de la libertad de España y en defensa de la libertad de todos los españoles, *incluso de los que no quieren la libertad.* Tengo que decirlo cien veces: en defensa de la libertad de España, personificada en la República, que es el régimen jurídico de la libertad, *la cual alcanza incluso a los mismos enemigos de la libertad,* guste o no guste. La mayor parte de los que son enemigos de la libertad, *son enemigos de la libertad ajena,* pero no de la propia; *lo que quieren es convertir su libertad en tiranía sobre nosotros.* Y en cierta manera, la libertad representada por un régimen jurídico republicano es una opresión, *porque nos obliga a todos a respetar la libertad ajena"...* Y subrayando su tradicionalismo neto y su elevada alcurnia intelectual, con su máxima autoridad declaró lo siguiente: "Nosotros, innovadores de la política española, instauradores de la República, trabajadores de la República, para

(Concluye en la pág. 127)



Dres. *Salvador Mendieta* y *José Angel Rodríguez*

Foto sacada el 4 de marzo próximo pasado, en casa del Dr. Rodríguez, en la ciudad de Estelí, Nicaragua.

Obsequio de ambos al esforzado escritor e insobornable ciudadano D. Joaquín García Monge, Director propietario de la insigne y prestigiosa revista Repertorio Americano.

Estelí, 5 de abril de 1941.

Grecia en Bogotá

(De *El Tiempo*, Bogotá, 26 marzo 1941)

Con motivo de conmemorarse ayer el aniversario de la independencia de Grecia, fiesta nacional de aquel heroico país, fue ofrecida en el consulado griego una recepción a la cual asistieron destacados miembros del cuerpo diplomático y consular acreditados en Bogotá, y distinguidos elementos simpatizantes de Grecia. En la fiesta fue pronunciado el siguiente discurso por el cónsul de Grecia en Bogotá, señor Ismael López (Cornelio Hispano):

"Una vez más rindo acción de gracias a las autoridades nacionales, a los excelentísimos embajadores y ministros extranjeros, y a los caballeros amigos que tan gentilmente honran con su presencia esta casa en el aniversario de uno de los más memorables días fastos de la humanidad, aquel en que fue proclamada en Epidauro, sede del renombrado oráculo, la independencia helénica, cuyos sacrificios y heroísmos demostraron, a principios del siglo XIX, que los Milciades, Leonidas y Temístocles habían dejado legítimos descendientes en los Botzaris, Canaris y en las homéricas jóvenes suliotas, de la hazaña sin par.

Por segunda vez se conmemora en Colombia esta fiesta nacional de Grecia, y no es posible disimular la alegría que siento, y estoy seguro, todos vosotros compartis conmigo, al pensar que este legendario pueblo griego que asombró a la antigüedad por sus proezas en los campos de Maratón y en la bahía de Salamina, es, después de dos mil cuatrocientos treinta y un años, el mismo que hoy se cubre de gloria y asombra al mundo en su lucha contra otros invasores, no menos numerosos, equipados y alevosos que los persas.

El porvenir, cantaron los poetas de la Hélade, duerme en el regazo de los dioses, pero aun en medio de la oscuridad de los días que vivimos podemos entrever que a pesar de graves temores y peligros, la civilización, obra del genio griego, que disfrutamos desde hace más de cuatro siglos, no perecerá por más que contra ella se levanten, armadas de todas las armas, las fuerzas del mal y de la violencia, que nunca fundaron nada estable en los pueblos.

Si lo que durante tánto tiempo ha dado razón de existencia y ha engrandecido a la humanidad desapareciera; si la Democracia, la República, la Libertad, la Verdad, la Justicia, el Amor, la Piedad llegaran a convertirse en palabras vacías de sentido la vida no valdría la pena de vivirse; nadie querría sobrevivir a este espantable desquiciamiento social, a esta nueva esclavitud de los espíritus; pero esta pretensión absurda no triunfará, y, en caso de triunfar, no duraría mucho tiempo, porque el reinado de la Razón y de la Dignidad, que fundadas en la ciencia y en la filosofía, levantaron, como monumento imperecedero, los pensadores griegos, renació maravillosamente aún después de diez siglos de barbarie; porque sólo la Verdad, la Libertad y la Belleza permanecen y duran para siempre.

Señores: Por S. M. el rey Jorge II de Grecia y por el heroico pueblo helénico!"



En el Consulado General de Grecia, en Bogotá, el 25 de Marzo de 1941

De izquierda a derecha: Néstor Carbonell, Ministro de Cuba; Franco Ortega, Jefe del Protocolo; Tancredo Nannetti, ex-Presidente de la Corte Suprema de Justicia; Georges Helonis, Ministro de Francia; Luis de Zulueta; A Candiotti, Embajador de la Rep, Argentina; J. S. Rodríguez, Embajador de Venezuela; C. Hispano, quien recibe la felicitación del Sr. Spmide Braden, Embajador de los Estados Unidos de América; y Emilio Edwards Bello, Embajador de Chile.

La fiesta de Grecia

(De *El Tiempo*. Bogotá)

Por segunda vez se ha celebrado en Bogotá la fiesta nacional de Grecia. Como en la primera, se debió al celo y a la generosidad del cónsul general doctor Ismael López, tan aplaudido y admirado por las obras que ha escrito con el seudónimo conocido en todo el continente de Cornelio Hispano.

Invitó a un selecto y numeroso grupo de miembros del cuerpo diplomático y de figuras del mundo oficial y de los campos de la política y la literatura, sin contar con los que fueron simplemente a título de amigos personales. Ante todos, en el patio de sol en medio del canto de los turpiales y las mirlas, al pie del busto de nuestro padre Homero, leyó unas palabras inspiradas, para recordar el pasado legendario de Salamina, Maratón y las Termópilas, y para afirmar con la fervorosa alusión a la actual defensa heroica, cómo alienta todavía en el suelo sagrado el espíritu de Jenofonte, el de Temístocles y el de Leonidas.

Levantó la copa por el rey de Grecia y después por el rey de Inglaterra y el presidente Roosevelt, "aliados del país de los dioses". Obsequió luego a sus invitados, entre quienes se hallaban una veintena de hijos de Hélade, con suculentas golosinas y delicados licores. Fue una mañana de cordialidad, de prodigiosas evocaciones y de optimismo, por la mención de lo que en defensa de su cultura y de su territorio están haciendo los griegos. Felicitamos a Cornelio Hispano y hacemos votos por la ventura del país que enseñó al mundo todo lo que el mundo está olvidando en estas horas de odio y de locura.

LENC

La sombra de Lord Byron

El día de Grecia

(De *El Tiempo*. Bogotá, 25-III-1941)

Hoy debiere ser un día memorable para todo el mundo civilizado. Se cumplen los ciento veinte años justos desde la fecha en que Grecia reconquistó su independencia. Fiesta nacional, aniversario glorioso, se celebra hoy con emoción profunda porque la independencia ganada en 1821 está trágicamente amenazada en 1941.

Grecia es el problema del día. De un momento a otro puede desencadenarse la ofensiva alemana. Y todos sentiremos que algo nuestro está en juego, ya que Grecia no es un pequeño Estado balcánico, sino la madre inmortal de toda nuestra cultura. Sobre la colina de Atenas se levantan todavía, robustos y esbeltos, símbolo de eterna belleza, las columnas de marmol pentélico. Viene a nuestra memoria la plegaria a la Acrópolis. Los actuales hijos de la Hélade, entretanto, tendrán que conmemorar el día de la patria con el fusil en la mano. Y allá, en el museo de la ciudad, donde se guarda el fragmento del famoso friso de Fidias, los dioses en él esculpidos celebran consejo juzgando que ahora abrasa el orbe entero el incendio de Ilión.

—o—

Pude decirse, sin exagerar demasiado, que la independencia griega, lograda hace ciento veinte años, se debió a un poeta.

Sabido es que Lord Byron sintió resonar en su corazón romántico el grito de libertad del país heleno. Trocó la lira por la espada, el frac azul por una roja guerrera; organizó una expedición militar; soñó con la toma de Lepanto, y fue a morir en los arenales de la laguna de Missolonghi. Mas su sacrificio no fue estéril. La política oficial de su patria, la Gran Bretaña, venía siendo hostil a la causa helénica. Pero un poeta pudo más que el Foreign Office. El pueblo inglés, conmovido por la muerte de Lord Byron, reaccionó en favor de Grecia. "El ministro Canning —recuerda André Maurios en su Byron— se apoyó en este movimiento sentimental para invertir toda la política británica". Inglaterra, al cambiar de rumbo, decidió a Francia y a Rusia, y las

tres escuadras reunidas consolidaron la independencia de Grecia en la batalla de Navarino.

La independencia, pues, se debió a un poeta. Pero el poeta, a su vez, amaba a Grecia, pensando en aquella época lejana en la que, como dijo otro vate, "los griegos soñaron el más bello sueño de la vida". Ese sueño revivía en el alma de Byron. Y ese hermoso sueño, tras dos mil cuatrocientos años, más fuerte que la realidad brutal de una guerra, salvaba todavía a Grecia.

Grecia era Grecia por los cantos homéricos y los diálogos socráticos; por la armonía imperecedera de sus templos y de sus estatuas. Puede decirse que el Partenón, ofrendado a la diosa tutelar, personificación de la sabiduría y la belleza, viene protegiendo a la ciudad a lo largo de los siglos.

Pero hoy el símbolico Partenón está en peligro de derrumbarse.

Todo lo que el Partenón representa se halla en crisis en el mundo. Construyóse el famoso templo, bajo Pericles, para celebrar el triunfo de los griegos contra los persas, del Occidente contra el Oriente. Allí nació nuestra civilización occidental. Grecia, frente a los viejos imperios orientales, significaba el triunfo luminoso de la personalidad humana. El humanismo, en su más amplio sentido, es una creación del mundo clásico.

Mas la personalidad, en su desarrollo espléndido, trajo otra gran conquista: la libertad. Y, a su vez, el hombre libre, al organizarse políticamente, encuentra un nuevo principio que, efectivamente, tuvo su origen en las ciudades griegas: la democracia.

Pues bien: cabalmente es todo eso: democracia, libertad, personalidad, humanismo, lo que hoy está en riesgo de perecer. Toda esta luminosa constelación se halla ahora eclipsada, oscurecida por nubarrones negros y rojos, oscuros y sangrientos. Grecia se ve amenazada precisamente en los mismos días en que los principios esenciales de la civilización que ella engendró, corren peligro en todo el mundo.

—o—

"Pobre Grecia"..., dícese que murmuraba en Missolonghi Lord Byron moribundo.

"Pobre Grecia"..., se repetirá en este aniversario.

La pobre Grecia, sin embargo, ha combatido victoriosamente con una nación que, por el número de sus habitantes, es seis o siete veces mayor que ella. Cualesquiera que sean las pruebas que la aguardan, la pobre Grecia, en definitiva, no puede morir.

Profunda coincidencia histórica la de que hoy, sean los compatriotas de Byron los que, lo mismo que el poeta, desembarcan en suelo griego para defender la independencia helénica. Los vates se anticipan al porvenir.

Dos cosas llevaron a Byron a morir en Grecia: su amor a la belleza clásica y su amor a la libertad. Estos dos amores viven hoy en la conciencia de todo inglés instruído. La Odisea le será tan familiar como el tratado "Sobre el Gobierno" de John Locke. Acaso, más de un oficial británico al desembarcar en Salónica, aunque, en primer término, no piense sino en la defensa del imperio, recuerde ambos textos y evoque la sombra altiva de Lord Byron.

Por otra parte, en todos los países del mundo civilizado, habrá numerosas personas que en este 25 de marzo, día de Grecia, piensen en aquel país ilustre con una intensa simpatía fundada en esas dos mismas ideas, recuerdo una del pasado, esperanza otra para el futuro: la cultura clásica y la libertad humana.

LUIS DE ZULUETA



Los Trabajos y los Días

En el nombre de Hesiodo

(De *El Nacional*. México, D. F., 1º-IV-41)

Dondequiera que, entre la algazara de los días, el hombre consigue un instante de concentración para entregarse a los secretos deleites del trabajo; donde el labriego empuja la corva mancera y consulta con los ojos los avisos del cielo, allí preside, como una sombra tutelar, el grave y sufrido poeta de las montañas beocias.

"Deja, hermano Perses, el ágora ruidosa; olvida el pleitear constante y la envidia del bien ajeno. ¿No escuchas la voz de la tierra? ¿No sabes que te está esperando la futura cosecha? ¿No sientes palpitar en ti mismo el ansia viril de la agricultura? El secreto de la vida frugal ha sido robado a los mortales, para que cada día lo descubran con trabajo. Alégrate de tu pequeña porción y, sin mirar lo que sobra en la mesa de los demás, recuerda que a menudo la mitad vale más que el todo y que, a trueque de nutrirte con humildes malvas y asfodelos, has comprado tu libertad". Así, más o menos, y parafraseando libremente, venía a decir el viejo Hesíodo.

El día y el trabajo, el tiempo y la acción (la acción que es la fiesta del hombre, sentencia Goethe) tales son los términos de nuestro universo. Mientras sólo nos dejamos transportar por los días, somos un ligero corcho que flota en la corriente: la vida nos vive y no la vivimos nosotros. Sólo cuando injertamos en los días los trabajos estamos viviendo por obra propia. ¡Oh hermano Perses, tú que escuchas la radio y lees el periódico para que ellos hablen y canten por ti, a ver si comienzas por ti mismo la música y el verbo de tus propias acciones! El sol no espera, pasan los días. Mientras llega la hora de tu reposo, cundan tus trabajos.

Hesíodo aparece a la imaginación como una negativa de Homero. Lo que en Homero es luz y sonrisa, en Hesíodo es melancolía y penumbra. El bardo cortesano, cuyo nombre significa "rehén", ha sido entregado como prenda de reconciliación a los príncipes nórdicos, los rubios invasores aqueos. Con las rudas supersticiones antropomórficas de aquellos gigantones ha fraguado, para el deleite de los festines, aquel Olimpo que está ya en la línea de las operetas de Offenbach, aquel "revolcadero de dioses" que a él mismo no le inspira ningún respeto, y que con razón Herodoto consideraba ni más ni menos que como una mera "composición poética".

Hesíodo, en cambio, al trazar el cuadro de las edades, ha sentido ya que la radiosa época heroica o Edad Media helénica es una interrupción en la continuidad normal de su pueblo. Provechosa sin duda, puesto que sacude los cimientos de la vetusta cultura egea e impide que ella se paralice en las momificaciones de Egipto y Babilonia; pero interrupción en suma.

El no canta para los banquetes de los rubios conquistadores. Canta para su pueblo moreno, para el mediterráneo autóctono que fundó las bases de la filosofía y de la ciencia, sobre la lenta germinación, enterrada como los misterios agrarios, de aquellas antiguas civilizaciones que datan desde los días de Minos y su imperio marítimo.

Canta para la rueda de pastores que se juntan al amor de la hoguera, apretándose los pies doloridos, hinchados de fatiga. Los que consultan la hora en el curso de las estrellas, y en el canto de la grulla los anuncios de la estación. ¡Que le hablen a él de los salvadores exóticos, de las razas privilegiadas que llegan de fuera a repartirse lo que es nuestro, llamándole honor al cuchillo!

El viene de lejos. Se crió su creencia a pechos de la Diosa Madre. Sabe de los númenes que atraviesan la muerte en la sucesión incansable del invierno y la primavera. Adora la crústula que revienta en los nuevos brotes vegetales, el renoval y el tardo olivo, el jarro que se hace con las manos, la miel cultivada en los panales domésticos. Hijo de la sabiduría hereditaria, todo le parece sagrado cuando lo toca el trabajo humano, como a aquella santa castellana que decía a las monjas de su convento, predicándoles el ciudado de las faenas diarias: "Entre los pucheros anda Dios, hijas".

En Askra, al pie del Helicón, "donde en invierno reina el frío pavoroso y en verano agobian los calores"; en la dura escuela de la necesidad, Hesíodo afirma su esperanza. No todo ha de ser contienda, "la hija de la perversa noche". Por entre la oscura fuerza devastadora, que deshace a los pueblos, se ve adelantar otra virtud: aquella que mueve al necesitado, a las naciones postradas, a los que defienden —contra el ciego orgullo— su derecho a alimentar el sueño de felicidad y de justicia.

Hay otra victoria más alta que los éxitos de la violencia; y las reglas de los oficios, de labradores y marineros, son más dignas del canto épico. Suba, pues, el olor de la buena tierra bajo las caricias del cielo. Confíen las antiguas razas en el premio que nace del cultivo propio, más que en la conquista de lo ajeno. El

trabajo contra la guerra, tal pudiera ser la enseña americana: el bien contra el mal; el sí contra el no.

¿A qué viene este largo viaje por la antigua poesía? A recordar que las inquietudes actuales son eternas; eterna la maldición contra el hermano que despojó al hermano; eterna la condenación del orgullo; eterna la exaltación, eterno el valor de los humildes. El bien contra el mal, el sí contra el no. ¡Trabaja, trabaja imprudente Perses, en las obras que el destino te impuso! No te veas un día, con tu mujer y tus hijos, mendigando a la puerta de los que hoy halagan tus pasiones, para después esclavizarte en nombre del fuero de la sangre y del color de la piel. Pueblo moreno como tu suelo: aquí está, en tu tierra americana, y no en las cortes militares de los aqueos, el secreto de tu salvación.

ALFONSO REYES

Perfiles de la guerra

El totalitario católico

(De *El Tiempo*, *Bogotá*, 14-VII-40)

Por su antigüedad, por su disciplina perfecta, por la unidad de pensamiento que la inspira y por la uniformidad de su acción espiritual, moral y política, la Iglesia Católica es, sin duda alguna, la más admirable de las organizaciones humanas. Pero como si las fuerzas del mal se hubieran dado cita en la hora histórica que vivimos, dentro de las mismas huestes romanas comienzan a advertirse síntomas de discrepancia, que de seguro no podrán pasar inadvertidos para los directores intelectuales del catolicismo universal.

Desde que se inició la presente guerra, el Pontífice romano, que es un gran estadista y que naturalmente mira más allá de las caducas emergencias del momento, exteriorizó sus simpatías inequívocas por los aliados, y lo hizo en forma tan explícita, que despertó la susceptibilidad gregaria de los jóvenes fascistas de la Ciudad Eterna. Tras algunos motines populares, que tuvieron el carácter proceloso inherente a todos los movimientos de propaganda estimulados por el gobierno italiano, el periódico oficial del Vaticano tuvo que suspender sus ediciones y el jefe supremo de la Iglesia quedó encerrado dentro de un mutismo delator, bajo las amenazas de la dictadura.

Todos estos hechos de los que el mundo tuvo noticia cabal y oportuna, debieran haber conglomerado automáticamente las simpatías unánimes del orbe católico al rededor de las naciones democráticas. Y sin embargo, contra esta previsión racional comienza ya a asomar, en las columnas editoriales de la prensa tradicionalista colombiana, ese nuevo ejemplar aberrante, creado por la patética de la guerra, que es el totalitario católico.

Según él, no es posible poner las fuerzas morales de la Iglesia al servicio de la victoria de los aliados, porque Inglaterra no fué nunca dócil a las amonestaciones de la curia romana y porque el gobierno francés estaba integrado por masones corrompidos. Algún publicista estrafalario se atrevió a añadir, con criterio pintoresco, que los cosméticos y los perfumes de Francia estimulaban la concupiscencia universal!

Apenas llega a concebirse cómo puedan mirarse problemas de tan dilatada trayectoria filosófica y política con esta miopía torpe y preconcebida. Porque no se trata ya de averiguar si existen razones sentimentales para compartir la pena que aflige al pueblo francés o para desear que Inglaterra salga victoriosa de la terrible prueba a que va a ser sometida. La verdad esencial, que los católicos no debieran perder de vista, es otra. Dentro de esta libertad inefable que los gobiernos impíos supieron mantener siempre en vigencia, con irreprochable sinceridad democrática, los sacerdotes católicos pudieron hacer siempre desde el púlpito la propaganda de sus doctrinas y predicar muchas veces contra esos mismos gobiernos que garantizaban la seguridad y el orden, a la vez que se dedicaban tranquilamente a las manifestaciones del culto público y recibían las cuestaciones de sus feligreses. Mañana, cuando el totalitarismo hubiera triunfado, toda esta bella libertad religiosa habría desaparecido, porque los dictadores no permitirán que se les sustraiga, en nombre de ninguna idea, el fervor sectario de las multitudes, como tampoco su espíritu proselitista, y mucho menos el dinero del pueblo, que se necesita para pagar la defensa, la propaganda y el prestigio del régimen.

Nada de lo que existe bajo el sol es perfecto y la democracia tampoco es, como lo dijera en frase desgraciada y ramplona algún escritor de pacotilla, una creación divina capaz de traer la felicidad indeficiente de los hombres. Con fina perspicacia afirmaba alguien que lo más funesto del error no estriba en el cometerlo, sino en la conducta ulterior que pretende justificarlo. Que las democracias han cometido equivocaciones graves, nadie lo duda, pero el precio a que han tenido que pagarlas no parece un estímulo para perseverar en ellas.

Y cuando se trata de cuestiones trascendentales, como las que ahora se debaten en el mundo, no es posible analizarlas a la luz mezquina de nuestras vanidades personales. Elegir lo peor por la única razón de que aquello que creíamos superior no satisface los ideales de una perfección absoluta, será siempre una dialéctica contraproducente y frustránea. Con razón anotaba recientemente alguno que si las dictaduras hubieran de triunfar definitivamente en esta guerra, la Iglesia Católica tendría que ver con estupor que empezaba a fallar la sentencia bíblica de que "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." El totalitario católico, a quien el amor por la dictadura se le amotina en el corazón y que, en cismática divergencia con el Vaticano, ansía el triunfo del paganismo demoledor de la hora presente, es otro de los siniestros espirituales de la actual guerra, cuyas consecuencias morales van a resultar más funestas que los mismos estragos materiales para la humanidad de mañana.

LUIS ARDILA GÓMEZ

Carta alusiva...

(Viene de la pág. 124)

convertirla en un instrumento civilizador y de progreso en nuestro país, no hemos renegado de nada que sea noble y grande en la historia de España; absolutamente de nada"... Y tornando su pensamiento proteico a los defensores abnegados de la invicta Villa sacudida por los fuegos masivos totalitarios, dijo: "Y el ejemplo de Madrid será para mañana, como lo es hoy su corazón, una enseñanza política, en el alto y grave sentido de la palabra".

¿No le parecen ejemplares las palabras transcritas del insigne don Manuel Azaña Díaz? ¿No revelan el complejo espiritual de un hombre que, en los aledaños y en el fragor de la lucha, interpretó el sentir, el querer y el pensar del pueblo español, su ambiente vernáculo y su gesta matritense? ¿No destacan y vivifican la conducta de un escritor, en funcoines de gobernante, que frente a la monstruosidad de una guerra de invasión no reniega de los principios morales, filosóficos y jurídicos que preconizó en la paz? ¿No cree, mi querido y dilecto amigo, que en lo por venir, cuando las pasiones se calmen y recobren su primacía el juicio, la inteligencia, la justicia y la libertad en nuestro mundo en bancarrota, la posteridad al par que a Madrid, irá a la tumba de don Manuel Azaña Díaz, a rendirle pleitesía y admiración y a pedirle inspiraciones para afrontar con entereza los embates de la vida? La tumba del ilustre castellano se tornará en lugar de cita patriótica; así como Madrid será la meta de los espíritus libres y la capital de nuestro consorcio racial, por sus capacidades y pruebas de sacrificio, de valor, de abnegación y de heroísmo legendarios...

Suplique, o recuerde a don Joaquín Pardo con efecto de que me siga enviando el Boletín del Archivo Nacional. Sólo recibí el número consagrado a la Anexión de Centroamérica a Méjico. Deseo tener los restantes, anteriores y posteriores a dicho ejemplar.

. . . .

Doy por ganada la batalla de Inglaterra. Y por ende, presiento el principio del fin catastrófico del nazi-fachismo rampante y agresor... Winston Churchill, el recio y preclaro estadista inglés, se ha comportado a la altura de su deber histórico. Está recobrando para su patria, el prestigio, la simpatía, la autoridad, la justicia y los fueros de la libertad que arrastró cobarde y traidoramente en Munich su predecesor Chamberlain. Yo por lo menos me estoy reconciliando con Inglaterra; debido en primer término a la política de guerra de Churchill, a quien admiro con entusiasmo comprensivo. Hay más: tengo fincadas esperanzas de redención para España y para nuestra América, como consecuencia de la victoria político-militar de la causa aliada.

Quedo su devoto amigo,

JOSE ANGEL RODRIGUEZ.

EDITOR:
J. García Monge.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00
DOS TOMOS: $ 5.00
oro am.
Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

Es grande la producción de libros y folletos en América, son muchos los que recibimos. Hagamos, poco a poco, el recuento desordenado, no sin darles antes las gracias a los autores y editores por sus envíos tan estimables.

*

Envío de la Biblioteca Municipal de Guayaquil:

Modesto Chavez Franco: *Biografías olvidadas.* Guayaquil, 1940.

El Sr. Chavez es el Director de la Biblioteca y Museo Municipales de Guayaquil. Es también el cronista vitalicio de Guayaquil.

De las vidas que rememora en este libro nos interesa la del Dr. Rafael García Goyena, el famoso fabulista García Goyena, que en Guatemala por suyo lo tienen.

*

Saúl Rincón Rozas, de la Universidad Libre de Bogotá: *Evolución Sociológica del Arte Literario de Boyacá.* 1700-1940. Tunja, agosto de 1939.

(Lectura provechosa).

*

Otro libro en que se aprende: *Chile: su tierra y su gente,* por Jorge M. McBride. Versión castellana de Guillermo Labarca H. Prensas de la Universidad de Chile. 1938).

Envío de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual. Santiago de Chile. (Casilla 10-D).

*

Atención del autor, que mucho agradecemos:

Las leyendas del mundo vegetal, por el Prof. Romeo Salinas. Santiago de Chile. 1940.

Nos place la dedicatoria del libro: *Dedico este libro a los hijos de todos y a los míos.*

Esta ternura paternal define la índole de la obra; búsquenla maestros y padres de familia.

*

De la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe, Rep. Argentina), este folleto:

Carlos Alberto Erro: *Meditación Argentina.* 1940.

Es la publicación Nº 44 de la "Extensión Universitaria", una de las partes de que se compone el Instituto Social, dependiente, a su vez, de la Universidad Nacional del Litoral.

*

Cortesía del autor:

Guillermo Alfredo Cook: *Apunte sobre tres poetas nuevos de Venezuela.* 1940. Caracas.

(Una tesis en folleto, examinada y aprobada por la Universidad Central de Venezuela).

Estudia a Vicente Gerbasi y a las poetisas Palmenes Yarza e Ida Gramcko.

Con el autor: 518 West, Ap. 34, 111 Street. New York City. U. S. A.

*

En *Hojas de Poesía,* Col. *Trébol.* Cuad. 1, Montevideo, 1940:

Beltrán Martínez: *Memorial.* Poema. (Dirige la Colección *Trébol* Juan Cunha Dotti. Señas: Brito del Pino, 810. Montevideo).

Linoleum y dibujo de L. Castellanos Balparda.

*

Cortesía del autor:

John Van Horne, de la Universidad de Illinois: *Bernardo de Balbuena.* Biografía y crítica. Imp. Font. Guadalajara, México. 1940.

(Es un libro que está muy bien, hecho a conciencia, a plazo largo).

*

De Juan S. Jaramillo G.: *La educación primaria en el Ecuador.* Ambato. Ecuador. 1940. (Un folleto).

*

Otro folleto:

El aspecto naval de la guerra contra Gran-Colombia (1828-1829). Por el Capitán de Corbeta A. P. *Fernando Romero.* 1940.

(Ha salido de los Talleres Tipográficos de la Escuela Naval del Perú).

*

De José Luis García: *Niebla de la Nube y de la Estrella.* Ediciones de la Revista *Viernes.* Caracas. 1940.

(Son cantos, con ilustraciones de Abel Vallmitjana).

*

Cortesía de la poetisa puertorriqueña *Alma Rubens:*

Nieblas. Biblioteca de Autores Puertorriqueños. San Juan de Puerto Rico. 1940.

(40 poesías en el volumen. El proemio es de Eugenio Astol, quien las define así: *un corazón que canta*).

Con la autora: Calle Colón Nº 1. Parada 43 1/2. Santurce, Puerto Rico.

*

Atención de Emilio Vásquez:

Kollasuyu. Poemas. Bienvenida por Luis E. Valcarcel. Portada y viñetas de Apu-Rimac. Lima. Perú. 1940.

Con el autor: En el Ministerio de Educación Pública. Dirección de Psicopedagogía. Lima. Perú.

*

Obsequio de la Dotación Carnegie para la Paz Internacional (405 West 117th Street, Nueva York):

Hand book of Latin American Studies: 1939. Nº 5. A selective Guide to the material published in 1939 on Anthropology, Archives, Art, Economics, Education, Folklore, Geography, Government, History, International Relations, Law, Language and Literature, Libraries, Music and Philosophy. Edited for



The Committee on Latin American Studies of the *American Council of Learned Societies,* by Lewis Hanke, *Library of Congress* and Miron Burgin, *Library of Congress.* Cambridge Massachusetts. Harvard University Press. 1940.

(Bastan los titulares para juzgar la importancia de este anuario en Humanidades y Ciencias Sociales. Es una Guía que ha seleccionado el material).

*

Tres de los libritos que edita la Compañía General Editora, S. A., en México, D. F. 1940, dos en la *Pequeña Colección Mirasol* y uno, el último, en la *Colección Mirasol,* preciosas ambas:

Anna Katharina Green: *El Doctor, su esposa y el reloj.* Versión y prólogo de Arcadio Florez.

Conde León Tolstoi: *Sergio, el anacoreta.* Traducción de Fedor Kochanowski. Prólogo de Ferrán de Pol.

José María Roa Bárcena: *Noche al raso.*

(Estos libros los halla en la Adn. del *Rep. Amer.* y en la Librería de los Hnos. Trejos, en esta ciudad).

*

Envío de don José de la Cruz Herrera, Secretario perpetuo de la Academia Panameña de la Lengua:

Platón: *Fedón o acerca del Alma.* Nueva versión directa del griego por José de la Cruz Herrera. 2da. edición. Editorial Araujo. Buenos Aires.

En el Indice del libro: *Un concepto sobre esta traducción,* por Marco Fidel Suárez, *El magisterio moral de Sócrates,* por José de la Cruz Herrera. Notas.

Dos folletos más (un discurso y una conferencia), del Dr. José de la Cruz Herrera:

Elogio del Doctor Abel Bravo y *Aspectos del Descubridor de las Indias.*

*

Atención del Sr. Ministro Plenipotenciario de la República de China en Cuba, Ti-Tsun-Li:

Un examen del caso del Japón, por W. W. Willoughby, Prof. de la Universidad de John Hopkins. Con preámbulo del Dr. Ti-Tsun Li. New York. 1940.

*

De Carmen S. Fernández: *Inquietudes de la hora.* La Paz, Bolivia.

A la joven escritora la presenta Alcides Arguedas. El epílogo es del Dr. Carlos Gregorio Taborga. Muy buenos padrinos.

(Son artículos de una dama americana del Sur que se interesa por los estudios de sociología).